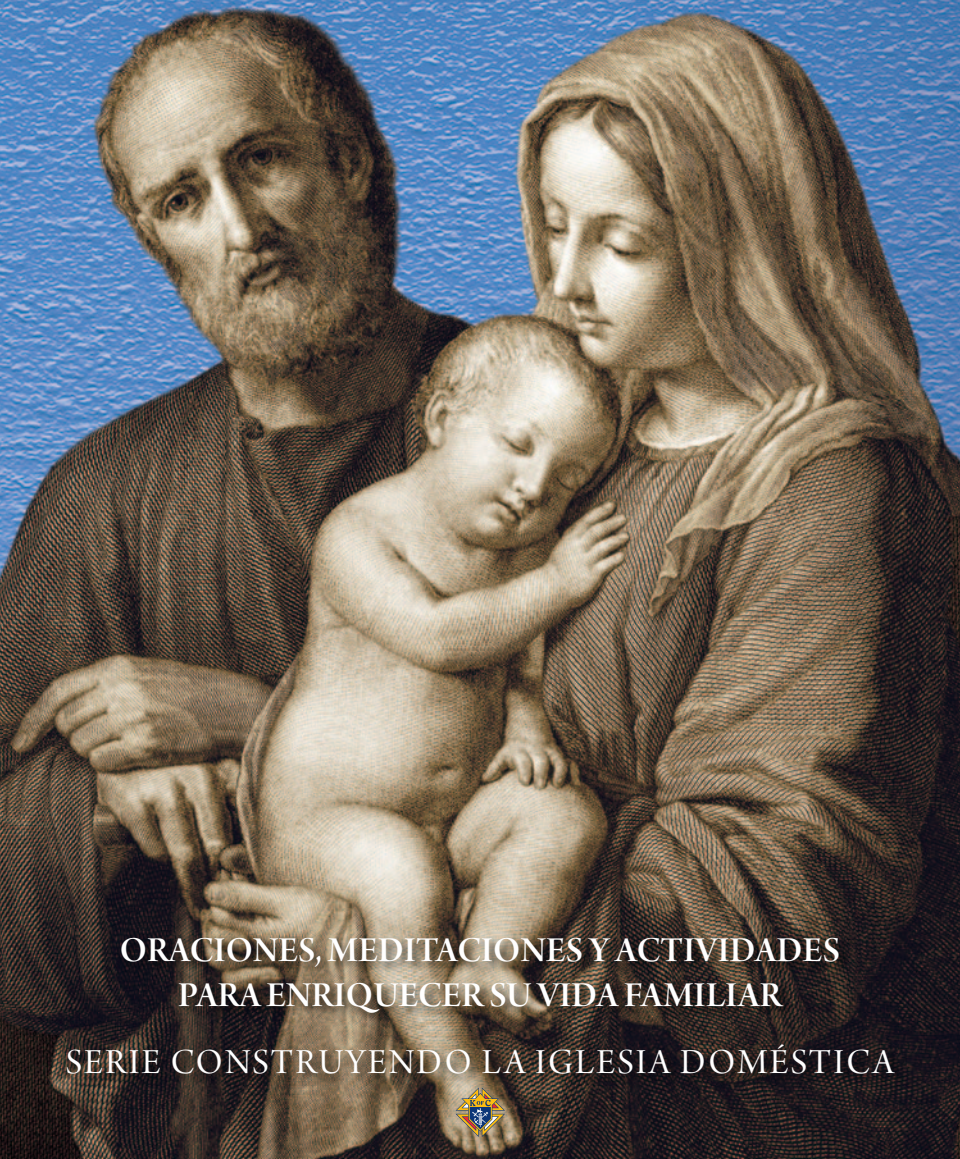


La Familia Plenamente Viva

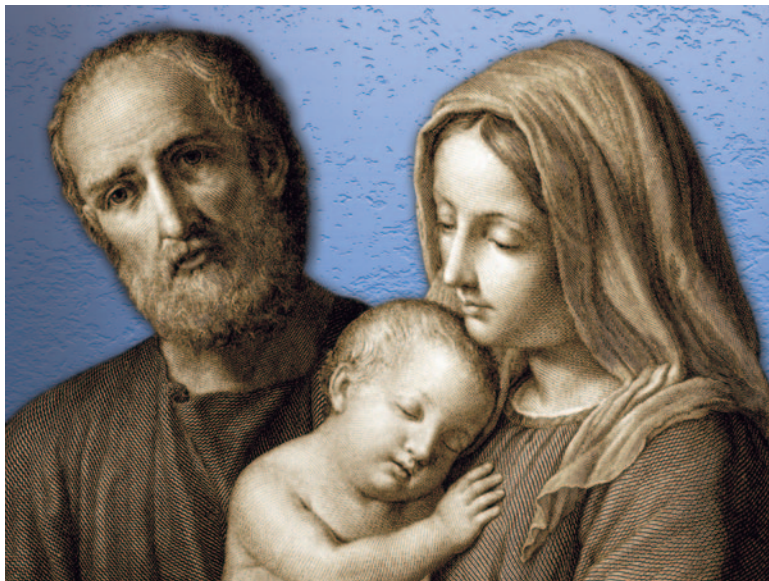
CONSTRUYENDO LA IGLESIA DOMÉSTICA



ORACIONES, MEDITACIONES Y ACTIVIDADES
PARA ENRIQUECER SU VIDA FAMILIAR

SERIE CONSTRUYENDO LA IGLESIA DOMÉSTICA





Construyendo Iglesia Doméstica

Mientras Fortalecemos Nuestras Parroquias



“La familia como iglesia doméstica es primordial para la obra de la nueva evangelización y para la futura sostenibilidad de nuestras parroquias.”

— Pasado Caballero Supremo Carl Anderson

Caballeros de Colón presenta
Serie Construyendo la Iglesia Doméstica

La Familia Plenamente Viva

Construyendo la Iglesia Doméstica

Oraciones, Meditaciones y Actividades
para Enriquecer su Vida Familiar

Copyright © 2023 por Knights of Columbus Supreme Council.
Todos los derechos reservados.

Portada: *La Sagrada Familia* por Giovanni Balestra (1774–1842), Pontificio Instituto Juan Pablo II para Estudios sobre el Matrimonio y la Familia, Roma, Italia.

Ninguna porción de este libro podrá ser reproducida o transmitida en alguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación o por banco de información y sistema de restauración, sin permiso escrito de la casa publicadora. Escriba a:

Catholic Information Service
Knights of Columbus Supreme Council
PO Box 1971
New Haven, CT 06521-1971

www.kofc.org/sic
cis@kofc.org
203-752-4267
800-735-4605 fax

Impreso en los Estados Unidos de América

CONTENIDO

Introducción por el Pasado Caballero Supremo Carl Anderson	1
--	---

¿Qué es la Iglesia Doméstica?	4
---	---

Para colocar la piedra angular de su Iglesia Doméstica	9
--	---

1ra. Parte: Construyendo la Iglesia Doméstica durante el Año Litúrgico

Diciembre – Alegría	13
Enero – Oración en familia	16
Febrero – El sacramento del matrimonio	19
Marzo – Dificultades en la familia	22
Abril – Misericordia y perdón	25
Mayo – Esperanza	28
Junio – El Amor desinteresado	30
Julio – El testimonio de la fe	33
Agosto – Hospitalidad	36
Septiembre – Caridad	38
Octubre – Juntos en Misión	41
Noviembre – La comunión de los santos	44

2da. Parte: Recursos para toda Iglesia Doméstica

Creencias católicas básicas	47
¿Qué es la oración?	49
Cómo orar en familia	51
Oraciones para todas las familias	54
Celebraciones litúrgicas de todo el año	66
Meditaciones sobre la familia	67
Recursos adicionales	76

INTRODUCCIÓN

Al fundar Caballeros de Colón, el Beato Michael McGivney buscaba responder a la crisis de la vida en familia que afectaba a los católicos del siglo XIX en Estados Unidos. Cuando era joven, presenció personalmente los retos que su madre viuda enfrentó con siete hijos en su casa. Más tarde, siendo sacerdote, enfrentó a diario los problemas que afectaban a las familias de su comunidad, a causa de la pobreza, la violencia, el alcoholismo, la inmigración, los prejuicios y la discriminación en contra de los católicos.

La visión que tenía el Beato Michael McGivney sobre la vida en familia no sólo era que cada familia encontrara una ayuda económica y material. Comprendía que la santidad es el llamado de todos los cristianos bautizados. Y, considerando que dos de sus hermanos lo siguieron al sacerdocio, podemos comprender la importancia del santuario del hogar para la familia McGivney.

Su familia era un ejemplo viviente de lo que más tarde enseñó el Concilio Vaticano II: todo hombre, mujer y niño está llamado a la santidad al proclamar el Evangelio y comunicar el divino don del amor en las actividades de la vida diaria.

Cuando las familias cristianas responden de esta forma al designio del Creador, se convierten en una “Iglesia Doméstica” que, como explicó el Papa Pablo VI, refleja “los diversos aspectos de toda la Iglesia.”¹

En épocas recientes, la familia moderna se ha convertido en uno de los temas principales de la Iglesia, con el sínodo de dos años sobre la familia y la exhortación postsinodal del Papa Francisco *Amoris Laetitia* (La Alegría del Amor). Durante ese tiempo, Caballeros de Colón se ha ocupado de apoyar a las familias en su vocación cristiana por medio de nuestra reciente iniciativa “Construyendo la Iglesia Doméstica al Tiempo que Fortalecemos nuestra Parroquia”. Esta iniciativa, que incluye el programa “La Familia Plenamente Viva,” está diseñada para ayudar a las familias a centrarse más en su tarea de servir a Dios, a su prójimo y a la parroquia.

Desde el Concilio Vaticano II, y especialmente durante el pontificado de San Juan Pablo II, ha resultado claro que la familia es “el camino de la Iglesia”.² En cierto sentido, esto significa obviamente que la familia es el objeto de los esfuerzos de evangelización de la Iglesia.

Pero la familia cristiana también tiene su propia misión indispensable. Como lo escribió San Juan Pablo II en *Familiaris Consortio*, “La familia recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor.”³ Esta misión constituye el corazón de la “comunidad de vida y amor”⁴ que comienza con la pareja casada en el sacramento del matrimonio.

Para guiarnos en esta misión, tenemos la fortuna de contar con una guía—la exhortación *Amoris Laetitia* del Papa Francisco, que nos ayuda a construir la familia católica como iglesia doméstica. En ella, el Papa Francisco describe la Iglesia como “una familia de familias”.⁵ Nos recuerda que debemos ver a la familia como el santuario de la vida y el amor que se encuentra en el corazón de la iglesia doméstica.⁶ Nuestras familias de Caballeros de Colón pueden recibir una guía especial del Papa Francisco, quien nos llama a un nuevo “apostolado de la familia” basado en “el testimonio gozoso de los cónyuges y de las familias, iglesias domésticas”.⁷ Nuestros consejos basados en las parroquias también tienen un papel al conectar a los hombres y sus familias con su parroquia.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* nos dice, “El amor conyugal comporta una totalidad en la que entran todos los elementos de la persona —reclamo del cuerpo y del instinto, fuerza del sentimiento y de la afectividad, aspiración del espíritu y de la voluntad—; mira una unidad profundamente personal que, más allá de la unión en una sola carne, conduce a no tener más que un corazón y un alma...”⁸ En otras palabras, el matrimonio sacramental no sólo implica un acuerdo entre los esposos, sino su transformación radical.

Como lo escribió el Papa Benedicto XVI en *Deus Caritas Est*, “El matrimonio basado en un amor exclusivo y definitivo se convierte en el icono de la relación de Dios con su pueblo y, viceversa, el modo de amar de Dios se convierte en la medida del amor humano.”⁹

De esta forma, el testimonio del marido y la mujer en la vida diaria de la familia puede proteger, revelar y comunicar amor cuando hacen suyos los dones del matrimonio: unidad, indisolubilidad, fidelidad y apertura a una nueva vida.

Un documento del Vaticano sobre el papel y la misión de la familia dice lo siguiente: “Es necesario redescubrir a la familia como agente esencial en la labor de evangelización.”¹⁰ Señala también la necesidad de comprender mejor la “dimensión misionera de la familia como iglesia doméstica.”¹¹

Estas observaciones corresponden a las de San Juan Pablo II, quien, durante una reunión con los obispos de América Latina en 1979, dijo que “la evangelización en el futuro depende en gran parte de la “Iglesia doméstica”.¹²

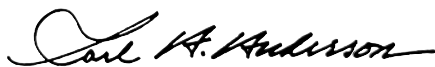
Es claro que el papel de la familia en la labor de evangelización no es ante todo una cuestión de programas, proyectos o estrategias. Todos éstos tienen su importancia, pero son secundarios. Su lugar es estar al servicio de lo esencial: el amor entre el esposo y la esposa que, santificado por el amor de Cristo, irradia a cada miembro de su familia.

La familia como iglesia doméstica es un lugar de encuentro con Cristo dentro de la comunidad de una familia cristiana en particular, un lugar donde cada miembro de la familia tiene un papel importante.

La “misión” de la familia en la tarea de la evangelización es ser lo que está llamada a ser, esto es, vivir su vida diaria como familia cristiana. Como lo dijo tan a menudo San Juan Pablo II “Familia, sé lo que eres.”¹³

La misión de la familia de “proteger, revelar y comunicar el amor”—al igual que la comunidad de la parroquia—no existe en un lugar ideal. La verdad y la belleza de la familia deben comunicarse a toda familia cristiana, incluso a las que son frágiles, están heridas o destrozadas. También estas familias pueden leer con confianza las palabras de San Pablo: “¿Quién podrá entonces separarnos de Cristo?” (Romanos 8, 35). Y quizás encuentren en esta confianza el camino de la esperanza y la sanación.

Durante su visita a Filipinas, el Papa Francisco mencionó la necesidad de “familias santas y unidas para proteger la belleza y la verdad de la familia en el plan de Dios y para que sean un ejemplo para otras familias”.¹⁴ Nuestra iniciativa “Construyendo la Iglesia Doméstica” y las devociones mensuales de “La Familia Plenamente Viva” constituyen formas concretas que Caballeros de Colón, en solidaridad con el Papa Francisco, pueden ofrecer a las familias santas y amorosas para la misión evangelizadora de la Iglesia en nuestra época.



Pasado Caballero Supremo Carl Anderson

¿QUÉ ES LA IGLESIA DOMÉSTICA?

“El matrimonio cristiano, reflejo de la unión entre Cristo y su Iglesia, se realiza plenamente en la unión entre un varón y una mujer, que se donan recíprocamente en un amor exclusivo y en libre fidelidad, se pertenecen hasta la muerte y se abren a la transmisión de la vida, consagrados por el sacramento que les confiere la gracia para constituirse en iglesia doméstica y en fermento de vida nueva para la sociedad.”

– Papa Francisco, *Amoris Laetitia*, 292

El término “iglesia doméstica” describe la identidad y la misión de una familia cristiana. Sus raíces se encuentran en las Escrituras. Como lo señala el Pasado Caballero Supremo en su libro *A Civilization of Love (Una Civilización del Amor)*:

Hoy en día, es cada vez más común hablar de la familia como “iglesia doméstica”. Esto no es meramente retórico. El ideal de la familia como iglesia doméstica se remonta al Antiguo Testamento. Quizá fue Joshua quien lo expresó de la forma más clara y elocuente: “en cuanto a mí y mi familia, serviremos al Señor.” Y se reafirma en el Nuevo Testamento: “Esposos, amen a sus esposas así como también Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella”.¹

En Efesios 5, 2-35, San Pablo exhorta a los maridos a amar con una nueva medida, así como Cristo ama a la Iglesia. Esta nueva dimensión del amor indica que el matrimonio cristiano, por virtud de la gracia salvadora de Cristo, participa ahora en la unión de Cristo con la Iglesia. Esta participación convierte a la familia cristiana en una manifestación de la comunión de la Iglesia.

Estos pasajes de las Escrituras, así como otros que hablan sobre el carácter sagrado del matrimonio y el hogar, estimularon más reflexiones de la Iglesia sobre el significado de la familia cristiana como iglesia doméstica.² El padre de la Iglesia San Juan Crisóstomo enseñaba que el nombre de iglesia doméstica significa mucho más que un espacio donde rezaba la Iglesia en sus inicios o la familia. Lo explicó diciendo “convierte tu hogar en una iglesia, donde incluso los más pequeños se sientan activamente comprometidos a buscar el mensaje de la Palabra de Dios y a vivirlo juntos.”³

Más adelante, en los siglos XX y XXI, aunque el Concilio Vaticano II⁴, el Beato Pablo VI⁵ y el Papa Benedicto XVI⁶ hicieron referencia a la iglesia doméstica, fue San Juan Pablo II quien profundizó de manera significativa el concepto de la familia cristiana como iglesia doméstica. El Papa Francisco ha seguido desarrollando el concepto de Juan Pablo II con su espiritualidad de la familia cristiana en *Amoris Laetitia* (La Alegría del Amor).

En su importante obra papal sobre la familia, *Familiaris Consortio* (Sobre el Papel de la Familia Cristiana en el mundo moderno), San Juan Pablo II escribe “la familia recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa”.⁷ En este mismo texto, resume la misión de las familias cristianas con su famosa exhortación “familia, sé lo que eres”.⁸

Según San Juan Pablo II, una familia está llamada a convertirse en una iglesia doméstica, que es la comunión de la vida y el amor fundamentados en el sacramento del sagrado matrimonio. De manera única, la familia como iglesia doméstica participa de la misión sacerdotal, profética y real de Jesucristo y su Iglesia.⁹ Con ello, la familia cristiana se hace “un solo corazón y una sola alma” en la fe (Hechos 4, 32).¹⁰

El sacramento del matrimonio

El matrimonio es la unión para toda la vida entre un hombre y una mujer establecida por Dios y planificada para el amor de los cónyuges y la procreación y educación de los hijos.¹¹ Como lo señaló con frecuencia San Juan Pablo II y lo reitera el Papa Francisco, la comunión marital se caracteriza ante todo por el don total de sí mismos entre el hombre y la mujer.¹² Este don total evita que el amor de los cónyuges caiga en el egoísmo que puede inmiscuirse tan fácilmente en el mejor de los matrimonios y destruir la unidad de los esposos.

El matrimonio entre un hombre y una mujer bautizados es un sacramento.¹³ Al igual que un sacramento, el amor matrimonial está en el amor trinitario de Dios.¹⁴ El vínculo de la pareja es indisoluble, lo cual significa que durará “hasta que la muerte nos separe”.¹⁵ Los esposos reciben también gracias para amarse mutuamente con sacrificio y generosidad, como Cristo los ama. En su comunión, son la imagen o el reflejo del amor de la Trinidad y el amor de Cristo por la Iglesia (Efesios 5, 21-35). “El amor de Cristo se convierte en la forma del amor matrimonial.”¹⁶

El sacramento del matrimonio en sí—con su responsabilidad de totalidad, fidelidad, indisolubilidad, fecundidad y el reflejo del amor de Dios—es el primer don que la familia aporta al mundo y su principal forma de evangelizar como iglesia doméstica. La triple misión de la familia cristiana de servicio sacerdotal, profético y real se deriva de esta misión y comunión sacramental.

La misión sacerdotal de la Iglesia Doméstica

La misión sacerdotal de la familia se vive orando juntos y ofreciendo su vida y sus actividades diarias a Dios. Los miembros también viven su misión sacerdotal recibiendo los sacramentos en familia.¹⁷ Cuando las familias oran, acogen a Dios en su hogar y adoptan la nueva manera de amar que se encuentra en Cristo y les ayuda a sobreponerse a sus problemas, dudas, miedos e incertidumbres.

La oración es el acto de dirigir su mente y corazón hacia Dios con la ayuda de la Santísima Trinidad porque “no sabemos orar como es debido” (Romanos 8, 26).¹⁸ Leyendo juntos la palabra de Dios, las familias crecen en su fe e incrementan su devoción por Dios. Al compartir el acto muy personal de orar juntos, las familias se unifican con confianza y amor. Comienzan a ver a sus seres queridos con “los ojos de Dios”, viendo a “Cristo en ellos”.¹⁹ Desarrollan un punto de vista sobrenatural sobre la vida que incrementa su alegría y los sostiene en sus momentos difíciles. Como lo dice el Papa Francisco en *Amoris Laetitia*:

La oración en familia es un medio privilegiado para expresar y fortalecer esta fe pascual [376]. Se pueden encontrar unos minutos cada día para estar unidos ante el Señor vivo, decirle las cosas que preocupan, rogar por las necesidades familiares, orar por alguno que esté pasando un momento difícil, pedirle ayuda para mostrar amor, darle gracias por la vida y por las cosas buenas, pedirle a la Virgen que nos proteja con su manto de madre. Con palabras sencillas, ese momento de oración puede hacer muchísimo bien a la familia.²⁰

El acto de orar va más allá de las palabras que dicen juntos; las oraciones verbales sintonizan la mente, la voluntad y los sentidos a la paz que proviene de Dios, una paz que debe permear todas las actividades y los momentos de la vida diaria. Cuando llegan los tiempos difíciles, los miembros de la familia pueden conservar su paz transformando sus molestias y problemas en una tranquila ofrenda de oración de amor para Dios y su propia familia, en unión con Jesús en la cruz.

Estas ofrendas diarias deben unirse con la ofrenda perfecta de Cristo en la Sagrada Eucaristía. Cuando llevan las ofrendas durante la Misa, entregue sus sufrimientos al Señor para que Él los transforme en un amor cada vez mayor, renovando el sello del vínculo del matrimonio:

El camino comunitario de oración alcanza su culminación participando juntos de la Eucaristía, especialmente en medio del reposo dominical. Jesús llama a la puerta de la familia para compartir con ella la cena eucarística (cf. Apocalipsis 3, 20). Allí, los esposos pueden volver siempre a sellar la alianza pascual que los ha unido y que refleja la Alianza que Dios selló con la humanidad en la cruz [377]. La Eucaristía es el sacramento de la nueva Alianza donde se actualiza la acción redentora de Cristo (cf. Lucas 22, 20). Así se advierten los lazos íntimos que existen entre la vida matrimonial y la Eucaristía [378]. El alimento de la Eucaristía es fuerza y estímulo para vivir cada día la alianza matrimonial como “iglesia doméstica”[379].²¹

Las familias también deben buscar el fortalecimiento de su iglesia doméstica recibiendo con frecuencia juntos el sacramento de la reconciliación. En cierto sentido, al igual que la Eucaristía, toda experiencia de reconciliación por los esposos es igual a una renovación de los votos, porque limpia el pecado y deja que las gracias fluyan desde el sacramento del matrimonio.²²

La misión profética de la Iglesia Doméstica

A medida que los miembros de la familia crecen en oración y confianza, una iglesia doméstica se convierte en un santuario apartado de los problemas del mundo. Dentro de este santuario, los miembros pueden vivir la misión profética de la familia, que consiste en anunciar unidos la palabra de Dios y dar testimonio de su fe.²³ Su testimonio de la fe comienza cuando los cónyuges se dan testimonio mutuamente y continúa cuando los padres dan testimonio a sus hijos.

Los niños empiezan por acudir a sus padres en busca de guía y explicación; por ello, los padres tienen la grave responsabilidad de enseñarles lo que es verdad. No sólo deben compartir con ellos los conocimientos académicos y prácticos, sino también proporcionar una sólida catequesis centrada en la realidad de Jesucristo y las oportunidades de practicar la virtud. Como nos lo recuerda el Papa Francisco, “Los padres siempre inciden en el desarrollo moral de sus hijos, para bien o para mal. Por consiguiente, lo más adecuado es que acepten esta función inevitable y la realicen de un modo consciente, entusiasta, razonable y apropiado.”²⁴

Los hijos, creados por Dios, merecen todos los esfuerzos de sus padres para desarrollar en ellos el sentido común, la fe y la virtud, rasgos que los ayudarán a comprender su vital importancia para la comunidad y su papel esencial para traer el reino de Dios al mundo. Como lo dijo San Juan Pablo II, “Es importante que la comunión de las personas de la familia sea una preparación para la 'comunión de los santos'.”²⁵ Sin embargo, el testimonio de fe de una familia no debe limitarse a sus hijos. Debe convertirse en un testimonio para el mundo entero. Tenemos la obligación de poner la luz de la fe en un candelero (Mateo 5, 15). De hecho, “El ejercicio de transmitir a los hijos la fe, en el sentido de facilitar su expresión y crecimiento, ayuda a que la familia se vuelva evangelizadora, y espontáneamente empiece a transmitirla a todos los que se acercan a ella y aun fuera del propio ámbito familiar.”²⁶

Muchas personas temen que, al hablar de su fe, pueden estar imponiéndose injustamente a otro, o verse presumidos. Sin embargo, evangelizar no es imponer, sino compartir con otro un gran bien que hemos descubierto. Es natural tratar de hacerlo con un bien que va a enriquecer su vida. Pero aún mejor que compartir la fe por medio de la conversación, es acompañar a alguien por el camino a la santidad, de manera que la verdad se transmita con amor.

La misión real de la Iglesia Doméstica

La misión de la familia es servir con caridad a la Iglesia y al mundo; es una misión real porque refleja el servicio de Cristo Rey.²⁷ Todos recordamos que el Papa Francisco ha llamado a la Iglesia “un hospital de campaña después de la batalla”²⁸, y dijo que la familia “siempre ha sido el hospital más cercano”²⁹ para cuidar a quienes se encuentran física y espiritualmente heridos, en especial los que son pobres y rechazados por la sociedad en general. Una pareja casada está llamada a ser un reflejo “de ese amor divino que reconforta con una palabra, una mano amiga, una caricia y un abrazo”, y a unirse al “sueño de Dios” construyendo “un mundo donde nadie se sienta solo.”³⁰

El Papa Francisco llama a las familias a vivir unidas en la caridad. Ésta no es sólo una forma de servicio por deber para satisfacer las necesidades físicas inmediatas de las personas. Es también el gozoso amor del prójimo, con raíces en el amor de Dios, que busca sanar la miseria humana.³¹ “Este amor no sólo ofrece ayuda material a la gente, sino también alivio y cuidado para su alma, algo que a menudo es más necesario que el apoyo material”, explicó el Papa Benedicto.³²

Las familias pueden vivir esta divina caridad de muchas formas. Pueden unirse a una de las organizaciones caritativas de la Iglesia, participar en los ministerios de su parroquia local o ir juntos a un viaje de misiones. Sobre todo, los miembros de la familia pueden practicar la caridad entre las paredes de su casa por medio de la hospitalidad y el cuidado atento de los demás, porque es cierto que la caridad empieza en casa. Con este primer principio de caridad, Caballeros de Colón ofrece numerosos métodos para vivir esta virtud de manera práctica. Las posibilidades son infinitas. Las familias deben discernir junto con Dios lo que Él desea creativamente que hagan.

Cuando las familias viven la caridad dentro de casa, sus parroquias y la cultura en general, comienzan a construir lo que el Papa Juan Pablo II llamaba “la civilización del amor”.³³ Al hacerlo, las familias no sólo se convierten en una “comunidad salvada” bendecida con la gracia, sino que participan en la misión de evangelizar a toda la gente como “comunidad salvadora”.³⁴ Ésta es la “civilización del amor” que el mundo necesita con tanta desesperación.

¿Dónde está esa persona de quien dijeron los santos, “La gloria de Dios es el hombre plenamente vivo?” ¿Dónde está esa persona creada y redi-mida por Cristo? ¿Dónde está esa persona que vive con alegría su vocación de amor a la cual ha sido llamada la humanidad por Cristo? ¿Dónde podemos encontrar a ese “nuevo” Adán en el mundo diario que nos rodea? Es la responsabilidad de los cristianos mostrar al mundo a este nuevo Adán. Lo harán por medio de sus acciones, sus actitudes y su influencia, pero ante todo, lo harán con su amor.³⁵

PARA COLOCAR LA PIEDRA ANGULAR DE SU IGLESIA DOMÉSTICA

Oraciones, reflexiones, meditaciones y actividades en familia

Consagración a la Sagrada Familia

*Compuesta por el Arzobispo William Lori,
Capellán Supremo de Caballeros de Colón*

Oh Señor Jesús,
Tú viviste en el hogar de María y José en Nazaret.
Ahí creciste en edad, sabiduría y gracia
mientras te preparabas para cumplir tu misión
como nuestro Redentor.
Te confiamos a nuestra familia.

Oh Santa María,
Tú eres la Madre de nuestro Salvador.
En Nazaret Tú cuidaste a Jesús
y lo nutriste en la paz y alegría de tu hogar.
Te confiamos a nuestra familia.

Oh San José,
Tú proveíste un hogar seguro y amoroso para Jesús y María,
y nos diste un modelo de paternidad
mientras nos mostrabas la dignidad del trabajo.
Te confiamos a nuestra familia.

Sagrada Familia,
junto con nuestra familia, nos consagramos a ti.
Que estemos unidos totalmente
en un amor que sea duradero,
fiel y abierto al don de la vida nueva.
Ayúdanos a crecer en virtud,
a perdonarnos desde nuestros corazones,
y a vivir en paz todos los días.
Mantennos fuertes en la fe, perseverantes en la oración,
diligentes en nuestro trabajo y generosos hacia los más necesitados.
Que nuestro hogar, Oh Sagrada Familia,
verdaderamente se convierta en una iglesia doméstica
donde reflejemos tu ejemplo en nuestra vida diaria. Amén.
Jesús, María y José, ¡rueguen por nosotros!

Para cultivar la vida como iglesia doméstica, una familia debe acoger deliberadamente a Dios en su hogar. Este programa ha sido creado para ayudar a que lo logre cada familia. En las páginas siguientes, encontrarán temas mensuales, reflexiones, meditaciones, proyectos familiares y versículos de las Escrituras destinados a ayudar a cada familia a colocar a Dios y la fe católica en el centro de su vida. Por medio de la plegaria y la reflexión, cada familia tiene la oportunidad de crecer unida en santidad.

Para adaptar este programa a su familia

El programa de la familia plenamente viva está diseñado para ser lo bastante flexible para adaptarse a los cambios continuos en las necesidades de su familia. Este folleto ha sido planeado para la apertura del año litúrgico con la época de adviento en diciembre, pero puede iniciar durante cualquier mes del año, cumpliendo con los proyectos y recitando las oraciones en los momentos y lugares más adecuados para su familia. Algunos de los momentos mejores serían después de la cena en familia o justo antes de irse a dormir, lo cual hace menos difícil reunir a toda la familia.

Quizá quiera leer el tema, la reflexión, la meditación y la lectura del mes de una sola vez. O también puede apartar una hora fija cada domingo para revisar la reflexión que “lanza el tema”, la meditación, el pasaje de la Escritura y el proyecto de la familia sucesivamente durante cuatro semanas. Nótese, por favor, que algunos proyectos de familia requieren tiempo y preparación durante el mes, así que siempre es una buena idea leerlos por adelantado. También puede elegir usar las meditaciones y preguntas para entablar espiritualmente conversaciones con sus hijos durante las cenas en familia. Otra forma sería invitar a otras familias el domingo para ofrecer juntos esta oración y construir una comunidad entre familias. Cualquiera que sea el método que escoja su familia, lo alentamos a que aparte un momento fijo cada domingo para rezar juntos en familia, usando este libro como fuente.

Formato semanal que sugerimos

Designa un espacio en su casa para que su familia se reúna para rezar. Este espacio debe estar libre de distracciones, y, de ser posible, decorado con imágenes religiosas y sacramentales para ayudar a que los pensamientos de la familia se dirijan hacia Dios. Inicie cada semana con el Padre Nuestro, el Ave María o una de las demás oraciones que se incluyen en el apéndice de este libro. Luego, solicite a un miembro de su familia que lea el tema. A continuación, proceda con la oración y las actividades del mes. Luego, ofrezca algunas peticiones a las que cada miembro de la familia añadirá sus intenciones personales. Concluyan juntos recitando la Consagración a la Sagrada Familia del Arzobispo Lori (ver página 9). No dude en añadir a esta estructura básica otras devociones, canciones y todo lo que su familia encuentre espiritualmente enriquecedor para la oración.

El papel de los niños en la oración

Hay que alentar a los niños de todas las edades a desempeñar un papel activo en la oración. Con los más pequeños, los padres pueden leer en voz alta un pasaje de las escrituras y luego pedirles que hagan un dibujo inspirado en la lectura. Luego pueden hablar de la imagen y su significado. Los padres también pueden leer las oraciones y los proyectos del mes por adelantado para proporcionar explicaciones más claras y ajustar el material al nivel de comprensión y participación de los niños.

Los niños mayores pueden leer el pasaje de las escrituras, la reflexión o meditación, mientras que los padres pueden dirigir la conversación que vendrá a continuación, asegurándose que cada niño comprenda las preguntas de la meditación y tenga tiempo para contestarlas. Las familias con hijos mayores también podrían recurrir a la práctica tradicional de la *Lectio Divina*, una lectura sagrada de las escrituras en que una persona lee el versículo en voz alta y con reverencia. Luego, se pide que alguien lea el versículo una segunda vez. Al tiempo que se lee, cada quien debe meditar sobre su significado. Después, hay que invitar a cada miembro de la familia a elegir la frase o palabra de ese pasaje que le haya llamado la atención. Finalmente, todos deben contemplar estas palabras y preguntar a Dios cómo las pueden aplicar a su vida.

Si tienen niños de diversas edades, entonces le conviene a la familia combinar varios métodos de oración al mismo tiempo, lo cual da a los niños la libertad de escuchar simplemente con tanta atención como puedan y ofrecer sus propias oraciones cuando corresponde. Piense también en alternar entre la oración formal y la informal que podría ser más accesible a los niños menores, como las canciones y la conversación con Dios.

Recursos adicionales para la fe

Además de los temas y las oraciones de cada mes, este folleto tiene secciones adicionales para ayudar a fortalecer la fe e inspirar la oración en familia. Tiene un apéndice de “Oraciones para todas las familias” (página 56) y “Celebraciones litúrgicas durante el año” (página 69). Analice junto con su familia la importancia de estas oraciones y fiestas litúrgicas pensando en las razones por las que rezamos y cómo debemos rezar en familia; se encuentra una breve exploración de estas preguntas, junto con un resumen de las creencias católicas y las meditaciones adicionales sobre la vida en familia al final del folleto.

Ser una familia de familias

En el corazón de este programa está la misión de enriquecer tanto a la iglesia doméstica como a la parroquia. Por medio de las oraciones y actividades de cada semana, las familias se basan en las gracias recibidas por medio de su participación en la vida sacramental de la parroquia. A su vez, la aportación activa de cada familia a la vida de la parroquia es lo que hace de la Iglesia una “familia

de familias”³⁶. Para lograr una mejor integración, participen en otros programas y actividades de la iniciativa de Caballeros de Colón Construyendo la Iglesia Doméstica al Tiempo que Fortalecemos nuestra Parroquia. Estas actividades de la iglesia doméstica incluyen las siguientes:

- Programa de Oración de la Sagrada Familia
- Programa del Rosario del 5º domingo
- La Posada: Una celebración de Adviento
- Renovación de Votos del Día del Padre
- Consagración a la Sagrada Familia

Para mayor información, visite kofc.org/iglesiadomestica.

Cómo empezar

En ocasiones, la mejor forma de iniciar una nueva rutina es respirar profundamente y lanzarse al agua, sin olvidar que quizá requiera algún tiempo de prueba y error hasta que salga bien. Este consejo es especialmente importante para las familias que no tienen la costumbre de rezar unidas.

La siguiente guía mes por mes inicia con diciembre, para coincidir con el inicio del año litúrgico de la Iglesia, que empieza el primer domingo de adviento. Como ésta es la época de un nuevo inicio que culmina con el recuerdo del nacimiento del salvador en Navidad, es un momento excelente para comenzar una nueva práctica de oración en familia. Pero cada quien es libre de comenzar el programa de la familia plenamente viva en cualquier mes del año.

Sin importar cómo desee incorporar el programa de la familia plenamente viva al ajetreado programa de su familia, una cosa es segura: cambiará su vida. El ciclo mensual de temas, oraciones, reflexiones, meditaciones y proyectos de familia ayudará a que su familia se centre en las cosas importantes del mundo. Ayudará a construir su iglesia doméstica como un lugar de fe, esperanza y caridad, donde cada miembro crecerá con la gracia para alcanzar todo su potencial en Dios.

DICIEMBRE – ALEGRÍA

La alegría es un atributo del amor divino de Dios. Para reflejar a Dios en nuestra vida familiar estamos llamados a ser alegres desarrollando nuestra relación con Cristo.

Para dar inicio al tema

Se señala a menudo que la fe se contagia más que se enseña en la familia. Una de las mejores formas en que se contagia la fe es por medio de la alegría. La alegría no es una emoción que se pueda fingir ni forzar. Tiene en ella algo auténtico que señala una realidad más profunda.

La alegría debe formar parte del tejido normal de la vida Cristiana. El Señor promete a sus discípulos que “tendrán una alegría que nadie les podrá quitar” (Juan 16, 22), y San Pablo nos indica “Alégrense siempre en el Señor” (Filemón 4, 4).

Pero, ¿cómo es posible ser alegre cuando hay una tristeza en nuestra vida? La res-puesta es que la alegría en su sentido más profundo no depende de las circunstancias positivas o los sentimientos optimistas. La alegría significa tener un encuentro con el amor infinito de Dios por nosotros, que siempre está presente en nuestra vida.³⁷ “Se adapta y cambia, pero siempre perdura”³⁸, incluso en medio de una gran tristeza. Adopta la forma de una seguridad tranquila, un recuerdo de que somos los hijos amados de Dios. En otros momentos, la alegría significa que uno “se regocia con la verdad” (1 Corintios 13, 6), alabando a Dios en voz alta y dándole las gracias por sus dones. Pero, ante todo, la alegría viene de “una expansión del corazón”³⁹ por medio de la oración y los gestos de amor hacia los demás, creando un ambiente brillante, cálido y alegre.

Meditación

De Amoris Laetitia del Papa Francisco

La expresión “*jairei epì te adikía*” (“Regocijarse de hacer el mal”) (1 Cor 13, 6) indica algo negativo afincado en el secreto del corazón de la persona. Es la actitud venenosa del que se alegra cuando ve que se le hace injusticia a alguien. La frase se complementa con la siguiente, que lo dice de modo positivo: *sygjairei te alétheia*: se regocia con la verdad. Es decir, se alegra con el bien del otro, cuando se reconoce su dignidad, cuando se valoran sus capacidades y sus buenas obras. Eso es imposible para quien necesita estar siempre comparándose o compitiendo, incluso con el propio cónyuge, hasta el punto de alegrarse secretamente por sus fracasos.

DICIEMBRE – ALEGRÍA

Cuando una persona que ama puede hacer un bien a otro, o cuando ve que al otro le va bien en la vida, lo vive con alegría, y de ese modo da gloria a Dios, porque “Dios ama al que da con alegría” (2 Corintios 9, 7). Nuestro Señor aprecia de manera “especial a quien se alegra con la felicidad del otro. Si no alimentamos nuestra capacidad de gozar con el bien del otro y, sobre todo, nos concentramos en nuestras propias necesidades, nos condenamos a vivir con poca alegría, ya que como ha dicho Jesús “hay más felicidad en dar que en recibir” (Hechos 20, 35). La familia debe ser siempre el lugar donde alguien, que logra algo bueno en la vida, sabe que allí lo van a celebrar con él.⁴⁰

1. ¿Cuáles son algunas de las alegrías que hemos experimentado en nuestra familia? ¿Existen formas de aprovechar estas alegrías para crear un hogar más alegre?
2. ¿En qué forma podemos añadir más alegría a nuestra familia?
¿Podríamos ser más alegres dando más y quejándonos menos?
¿Podríamos regocijarnos con el amor de nuestra familia dándonos seguridad mutuamente con alabanzas? ¿Podríamos sonreír más a los miembros de nuestra familia?
3. ¿Basamos nuestra vida en la alegre conciencia de que somos hijos amados de Dios, o dejamos que algo nos arrebatase la alegría del Evangelio? ¿Qué es lo que nos la arrebatase? ¿Es la ansiedad, el miedo o la impaciencia? ¿Cómo podría ayudar la oración en estos casos?

Lectura de las Escrituras — Salmo 33, 1-7, 20-22

Una oración de alabanza y alegría ante el Señor

Aclamen, justos, al Señor;
es propio de los buenos alabar.
Alaben al Señor con la cítara,
toquen en su honor el arpa de diez cuerdas;
entonen para él un canto nuevo,
toquen con arte, profiriendo aclamaciones.
Porque la palabra del Señor es recta
y él obra siempre con lealtad;
él ama la justicia y el derecho,
y la tierra está llena de su amor.
La palabra del Señor hizo el cielo,
y el aliento de su boca, los ejércitos celestiales;

él encierra en un cántaro las aguas del mar
y pone en un depósito las olas del océano.
Nuestra alma espera en el Señor;
él es nuestra ayuda y nuestro escudo.
Nuestro corazón se regocija en él:
nosotros confiamos en su santo Nombre.
Señor, que tu amor descienda sobre nosotros,
conforme a la esperanza que tenemos en ti.

Proyecto de familia

Ponga en práctica la alegría cantando juntos los himnos de Adviento y Navidad, organizando un evento o una fiesta de Navidad con regalos especiales y leyendo en voz alta un cuento navideño. Puede ser el Cuento de Navidad de Dickens o un libro más adecuado para los pequeños, como *La leyenda de la Flor de Nochebuena* de Tomie dePaola.

Piense también en crear un libro familiar con los himnos y los villancicos favoritos. Que cada familia escoja una canción que le guste y la fotocopie para compartirla. Luego canten juntos canciones de Adviento o Navidad en momentos que sean adecuados. Por ejemplo, una familia puede cantar antes de la oración en familia, antes de irse a dormir, antes de encender la corona de adviento, antes de abrir los regalos de Navidad o en cualquier otro momento. Si tiene niños pequeños, cánteles algunas canciones sencillas para que puedan aprenderse la letra.

ENERO – ORACIÓN EN FAMILIA

La familia cristiana debe dar prioridad a lo más importante, cultivando su relación con Dios juntos por medio de la oración. La oración es esencial para que las familias desarrollen la alegría cristiana, la esperanza y el amor.

Para dar inicio al tema

La familia cristiana está llamada a ofrecer a Cristo todas sus actividades por medio de una vida de oración. En el *Catecismo de la Iglesia Católica* se lee: “No podemos rezar ‘en todo momento’ si no rezamos en momentos específicos, con una voluntad consciente.”⁴¹ En otras palabras, las familias deben apartar un tiempo definido para la oración formal para que la oración impregne todo lo que hagan. Los miembros de la familia deben construir su vida en torno a Dios, en lugar de tratar de que Dios quepa en su ajetreado programa. Si tratan de hacerlo así, entonces lo más seguro es que la oración les parezca árida y que acaben por dejarla totalmente fuera de su programa.

Para tratar de alimentar una vida de oración compartida, conviene aprender más sobre formas diferentes de rezar y establecer un ritmo de oración. Las diferentes formas de rezar, incluyen la oración vocal (pronunciar en voz alta una oración formal, dar alabanza, pedir perdón, dar gracias, adoración, petición, etc.), meditación sobre las escrituras u otros escritos religiosos y contemplación, en la cual una persona solo escucha a Dios y habla con Él, como lo haría uno con un amigo.⁴² Pero existen otras formas de rezar, como las canciones y el arte.

Una familia debe pensar en su ritmo de oración, como matutino o vespertino, dar gracias antes y después de las comidas, y las oraciones antes de irse a la cama. Algunos ritmos son semanales, como la Misa dominical y el descanso del día del Señor. Algunos ritmos son anuales, como el año litúrgico y sus días festivos. Finalmente, algunos ritos de oración deben ser únicos para la familia de cada persona, como la celebración religiosa de los cumpleaños, los aniversarios de bodas de los miembros de la familia, los bautizos (y otros sacramentos) y los santos patrones. Las posibilidades son infinitas, pero es necesario desarrollar un ritmo porque “la vida está conformada por ritmos: el ritmo de los latidos del corazón y de la respiración, el ritmo del día y la noche, de las comidas y demás. La oración mental debe convertirse en un acontecimiento diario tan vital para nosotros como los ritmos básicos de la existencia. Debe convertirse en la respiración de nuestra alma.”⁴³

ENERO – ORACIÓN EN FAMILIA

Meditación

De Familiares Consorcio del Papa Juan Pablo II

La plegaria familiar tiene características propias. Es una oración hecha en común, marido y mujer juntos, padres e hijos juntos. La comunión en la plegaria es a la vez fruto y exigencia de esa comunión que deriva de los sacramentos del bautismo y del matrimonio. A los miembros de la familia cristiana pueden aplicarse de modo particular las palabras con las cuales el Señor Jesús promete su presencia: “Os digo en verdad que si dos de vosotros conviniereis sobre la tierra en pedir cualquier cosa, os lo otorgará mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”.

Esta plegaria tiene como contenido original *la misma vida de familia* que en las diversas circunstancias es interpretada como vocación de Dios y es actuada como respuesta filial a su llamada: alegrías y dolores, esperanzas y tristezas, nacimientos y cumpleaños, aniversarios de la boda de los padres, partidas, alejamientos y regresos, elecciones importantes y decisivas, muerte de personas queridas, etc., señalan la intervención del amor de Dios en la historia de la familia, como deben también señalar el momento favorable de acción de gracias, de imploración, de abandono confiado de la familia al Padre común que está en los cielos. Además, la dignidad y responsabilidades de la familia cristiana en cuanto Iglesia doméstica solamente pueden ser vividas con la ayuda incesante de Dios, que será concedida sin falta a cuantos la pidan con humildad y confianza en la oración.⁴⁴

1. ¿La oración se encuentra en el centro de nuestra vida de familia?
Si no, ¿Por qué?
2. ¿Cómo podemos establecer un mejor ritmo de oración en nuestra vida en familia? ¿De qué forma podemos señalar los momentos significativos de nuestra familia durante el año por medio de la oración?
3. ¿Cuáles son los medios de oración que prefiere su familia: vocal, meditativo o contemplativo? ¿Hay alguna forma de incorporar la forma favorita de cada miembro a nuestra oración en familia?

ENERO – ORACIÓN EN FAMILIA

Lectura de las Escrituras — Salmo 65, 5-13

Una oración de gratitud por las bendiciones de Dios

Con hechos tremendos nos responderás en justicia,
oh Dios de nuestra salvación,
esperanza de todos los confines de la tierra
y de todos los mares más distantes.
Tú eres el que afirmas las montañas con poder,
ceñido de poderío.
Tú eres el que sosiegas el estruendo de los mares,
el estruendo de las olas y el tumulto de los pueblos.
Por eso los habitantes de los confines de la tierra tienen temor de tus maravillas.
Tú haces cantar de júbilo a las salidas de la mañana y de la noche.
Visitas la tierra y la riegas;
en gran manera la enriqueces.
El río de Dios está lleno de aguas.
Produces los trigales porque así lo has preparado.
Haces que se empapen sus surcos
y allanas sus crestas.
Disuelves los terrones con aguaceros
y bendices sus brotes.
Coronas el año con tus bondades
y tus recorridos fluyen abundancia.
Los pastizales del desierto fluyen abundancia
y las colinas se ciñen de alegría.
Los prados se visten de rebaños y los valles se cubren de grano.
Gritan de júbilo y cantan.

Proyecto de Familia

El *Catecismo* recomienda que encontremos lugares favorables para la oración. Uno de los que sugiere es un “rincón de oración” en la casa.⁴⁵ Si todavía no tiene uno, elija un rincón en su casa para facilitar la oración. Este espacio sagrado podría ser sencillamente una mesa cubierta con un bonito paño, una Biblia, imágenes y estatuas religiosas, rosarios, velas, tarjetas de oración, un libro de familia con intenciones de oración, un florero, etc. Haga que este rincón sea único para su familia y que cada miembro contribuya con un artículo religioso. Para más ideas, consulte la fuente *“El pequeño oratorio: Guía para el principiante sobre cómo rezar en casa”* de David Clayton y Leila Marie Lawler.

FEBRERO – EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

El fundamento de la iglesia doméstica es el sacramento del matrimonio. Por lo tanto, es importante reflexionar con frecuencia sobre el misterio y el llamado de este sacramento. También nuestros hijos pueden ser llamados a ser esposos y padres, así que es importante ayudarlos a comprender el tipo de amor que se necesita en el matrimonio y la vida en familia.

Para dar inicio al tema

El sacramento del matrimonio es un maravilloso misterio divino. Como al Arzobispo Fulton J. Sheen le gustaba recordar a las parejas, se necesitan tres para un matrimonio: el marido, la esposa y Dios.⁴⁶ Por virtud del sacramento del bautismo, los cristianos ya no se pertenecen a sí mismos, sino a Jesucristo. El resultado es que, cuando un hombre bautizado se casa con una mujer bautizada, el propio Cristo es quien entrega a los esposos el día de su matrimonio.

Es también Cristo quien recibe sus votos cuando la Iglesia es testigo de su intercambio de amor y lo bendice en el nombre de Cristo. Por eso es importante celebrar el sacramento del matrimonio en una Iglesia donde esté presente la Sagrada Eucaristía, y también por lo que la Iglesia recomienda que los matrimonios cristianos se celebren durante la Misa.⁴⁷ Cristo, quien está realmente presente en la Sagrada Eucaristía, se hace presente en el amor de los cónyuges. Se convierte en la fuente y la garantía inquebrantable de su unidad como pareja.⁴⁸ Él transforma su amor: "... los esposos se aman mutuamente con un amor más grande que ellos mismos. Pues al amarse participan del mismo amor Creador que los trajo a la existencia."⁴⁹

En virtud del maravilloso sacramento del sagrado matrimonio, el amor humano participa del amor sacrificial del propio Cristo por el cual entregó su cuerpo por los pecadores en la cruz. Para recibir plenamente las gracias de este sacramento, las parejas casadas deben entrar en el don total de sí mismo de Cristo cada día, sin retener nada en su mutuo amor por medio de la plegaria y el sacrificio por el bien del ser amado.

Meditaciones

De una homilía de San Juan Crisóstomo sobre el matrimonio y la vida en familia

¿De qué forma es el matrimonio un misterio? Los dos se han convertido en uno. No es éste un símbolo vacío. No se han convertido en imagen de nada en la tierra, sino de Dios mismo... Llegan a ser un solo cuerpo. ¡Vean el misterio del amor! Si los dos no se convierten en uno, no pueden crecer; ¡sólo pueden crecer decreciendo! ¡Qué grande es el poder de la unidad!⁵⁰

FEBRERO – EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

De Familiaris Consortio por el Papa Juan Pablo II

El Espíritu que infunde el Señor renueva el corazón y hace al hombre y a la mujer capaces de amarse como Cristo nos amó. El amor conyugal alcanza de este modo la plenitud a la que está ordenado interiormente, la caridad conyugal, que es el modo propio y específico con que los esposos participan y están llamados a vivir la misma caridad de Cristo que se dona sobre la cruz... Los esposos son por tanto el recuerdo permanente, para la Iglesia, de lo que acaeció en la cruz; son el uno para el otro y para los hijos, testigos de la salvación, de la que el sacramento les hace partícipes.⁵¹

1. ¿Pensamos de manera diferente sobre el matrimonio cuando recordamos que Cristo está presente en el sacramento del matrimonio? ¿En qué forma cuestiona o altera esto nuestro punto de vista personal sobre el amor?
2. ¿Qué piensa del principio de San Juan Crisóstomo del amor matrimonial cristiano, es decir, que los cónyuges y la familia “crecen” al “decrecer”? ¿En qué forma se relaciona este principio con las palabras que nos dice San Juan Bautista: “Es necesario que él crezca y que yo disminuya” (Juan 3, 30)?
3. ¿Hemos amado a cada miembro de la familia haciendo sacrificios por ellos, como lo ha hecho Cristo por cada uno de nosotros? ¿En qué forma lo hace cada uno de nosotros? ¿En qué forma podríamos mejorarlo?

Lectura de las Escrituras — Salmo 128

Una oración de la familia feliz que sigue al Señor

Feliz el que teme al Señor
y sigue sus caminos!
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás feliz y todo te irá bien.
Tu esposa será como una vid fecunda
en el seno de tu hogar;
Tus hijos, como retoños de olivo
alrededor de tu mesa.
¡Así será bendecido
el hombre que teme al Señor!

FEBRERO – EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

¡Que el Señor te bendiga desde Sión
todos los días de tu vida:
que contemples la paz de Jerusalén
y veas a los hijos de tus hijos!
¡Paz a Israel!

Proyecto de familia

Lea la oración nupcial que se encuentra a continuación del Ritual del Matrimonio. Comparta los recuerdos del día de su boda con su familia al compartir una buena comida familiar. Que cada hijo hable sobre una cosa que le gusta de la boda de sus padres. Luego, cada uno de los cónyuges debe hablar de una razón por la que están agradecidos por su matrimonio y la forma en que cada uno ve a Cristo presente en la boda.

La Bendición Nupcial

Santo Padre que formaste al hombre en tu imagen, hombre y mujer los creaste, de manera que el esposo y la mujer, unidos de cuerpo y corazón, pudieran cumplir con su llamado en el mundo; Dios, que revelaste el gran designio que formaste en tu amor, quisiste que el amor mutuo de los esposos presagiase la alianza que hiciste generosamente con tu pueblo, para que con el cumplimiento de la señal sacramental, se hiciera manifiesto el matrimonio de Cristo con su Iglesia en la unión de los esposos entre tus fieles...Que también, por medio de sus actos, sostengan el hogar que están formando y preparen a sus hijos para convertirse en miembros de tu familia celestial educándolos en el camino del Evangelio... Por Cristo nuestro Señor. Amén.⁵²

MARZO – DIFICULTADES EN LA FAMILIA

Todas las familias enfrentan dificultades. En estos momentos críticos, es importante aprender a sufrir bien y sufrir juntos con Cristo. Cuando se entrega al Señor, el sufrimiento puede acercar a la familia y fortalecer su amor.

Para dar inicio al tema

Las familias católicas de hoy enfrentan numerosos retos en las frustraciones muy reales y normales del matrimonio y la vida en familia. El mundo les dice que simplemente se pueden alejar de estas situaciones y elegir el estilo de vida o la solución que mejor les parezca como personas. Sin embargo, el escapismo no es el camino cristiano.

Como recordaba a menudo San Juan Pablo II a la gente, la forma cristiana de sufrir comienza con la esperanza y la firme convicción de que “la fortaleza de Dios es siempre mucho más poderosa que sus dificultades”.⁵³ Al confiar en la fortaleza de Dios, las familias no deben tener miedo de reconocer unidas sus problemas, y presentárselos al Señor en una oración. Aunque quizá no experimenten un alivio instantáneo ni reciban una solución para resolver el problema que enfrentan, el Señor los ayudará a cargar con su cruz hasta el final, proporcionándoles consuelo y sanación por el camino.

Después de estos primeros pasos, las familias deben recordar que constantemente tienen que pasar por la conversión y la sanación. No pueden dejar de hablar de sus preocupaciones ni de sus problemas diarios; si lo hacen, podrían debilitar sus relaciones. La conversación abierta une a los miembros de la familia y puede llevarlos a descubrir la fuente de su dolor y sus problemas. En especial, puede sacar a flote problemas que a la familia le está costando expresar o incluso desenterrar profundas preocupaciones. Puede que sea doloroso enfrentar los problemas, en especial los que no tienen una solución fácil, pero las familias deben hacerlo con honestidad y amor.

Si las familias comienzan con estos primeros pasos, pueden transformar sus heridas en puntos de intimidad con Dios. El sufrimiento no necesita ser únicamente negativo: por medio de la fe, puede transformarse en un gran amor. Es este milagro de la transformación del sufrimiento en alegría lo que se encuentra en el corazón de la salvación cristiana.

MARZO – DIFICULTADES EN LA FAMILIA

Meditación

De Familiaris Consortio del Papa Juan Pablo II

Ninguna familia ignora que el egoísmo, el desacuerdo, las tensiones, los conflictos atacan con violencia y a veces hieren mortalmente la propia comunión: de aquí las múltiples y variadas formas de división en la vida familiar. Pero al mismo tiempo, cada familia está llamada por el Dios de la paz a hacer la experiencia gozosa y renovadora de la “reconciliación”, esto es, de la comunión reconstruida, de la unidad nuevamente encontrada. En particular la participación en el sacramento de la reconciliación y en el banquete del único Cuerpo de Cristo ofrece a la familia cristiana la gracia y la responsabilidad de superar toda división y caminar hacia la plena verdad de la comunión querida por Dios, respondiendo así al vivísimo deseo del Señor: que todos “sean una sola cosa”.⁵⁴

1. ¿Cuáles son los problemas de nuestra familia? ¿Cómo podemos colaborar en familia para sanar esas áreas de dolor y confusión, sin huir de los retos, dejar fuera a alguien o ceder a la desesperación?
2. ¿Cuál es la diferencia al ver el sufrimiento a la luz de la cruz de Cristo? ¿En qué forma transforma esta perspectiva la forma en que encaramos juntos el sufrimiento en familia?
3. ¿En familia, cómo podemos confiar más en la fortaleza de Dios en momentos de dificultad? ¿En qué forma podemos permitir que el amor de Cristo haga fructífero nuestro sufrimiento y profundice nuestro amor?

MARZO – DIFICULTADES EN LA FAMILIA

Lectura de las Escrituras — Salmo 34, 5-11

Una oración para que los que sufren confíen en el Señor

Busqué al Señor: él me respondió
y me libró de todos mis temores.
Miren hacia él y quedarán resplandecientes,
y sus rostros no se avergonzarán.
Este pobre hombre invocó al Señor:
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.
El Ángel del Señor acampa
en torno de sus fieles, y los libra.
¡Gusten y vean qué bueno es el Señor!
¡Felices los que en él se refugian!
Teman al Señor, todos sus santos,
porque nada faltará a los que lo temen.
Los ricos se empobrecen y sufren hambre,
pero los que buscan al Señor no carecen de nada.

Proyecto de Familia

Pida que cada miembro de la familia piense en una dificultad en la familia y rece por ella cada día. Al final del mes, compartan sus intenciones y sus experiencias.

ABRIL – MISERICORDIA Y PERDÓN

El verdadero amor de la familia cristiana es la misericordia, como Dios Padre que es “rico en misericordia” (Efesios 2, 4).

Para dar inicio al tema

El Papa San Juan Pablo II ha dicho de manera hermosa que la misericordia es “el segundo nombre del amor”.⁵⁵ Las Sagradas Escrituras hablan con frecuencia sobre el amor de Cristo en términos de misericordia. Por ejemplo, están las parábolas memorables del hijo pródigo (Lucas 15, 11-32) y la oveja perdida (Lucas 15, 1-7). De hecho, la enseñanza más poderosa de Cristo sobre el carácter sagrado de la vida y la permanencia del vínculo del matrimonio durante toda la vida (Mateo 19, 12) viene precedida por una de sus más poderosas enseñanzas sobre el perdón en la parábola del sirviente que no perdonó (Mateo 16, 21-35). En la parábola del sirviente que no perdonó, Cristo instruye a sus discípulos que perdonen no sólo siete veces, sino 77 veces, un número simbólico que representa la voluntad de perdonar sin límites. En otras palabras, Cristo enseña a sus discípulos que deben amar incondicionalmente siendo misericordiosos. El hecho de que esta enseñanza venga justo antes de su enseñanza sobre la indisolubilidad del matrimonio sugiere poderosamente que el matrimonio, y la familia que de él proviene, deben estar unidos por una misericordia incondicional. Si la familia practica la misericordia, recibirá inmensas bendiciones: “Bienaventurados los misericordiosos, porque obtendrán misericordia” (Mateo 5, 7).

Meditación

De Amoris Laetitia del Papa Francisco

Si permitimos que un mal sentimiento penetre en nuestras entrañas, dejamos lugar a ese rencor que se aña en el corazón. La frase *logízetai to kakón* significa “toma en cuenta el mal”, “lo lleva anotado”, es decir, es rencoroso. Lo contrario es el perdón, un perdón que se fundamenta en una actitud positiva, que intenta comprender la debilidad ajena y trata de buscarle excusas a la otra persona, como Jesús cuando dijo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23, 34). Pero la tendencia suele ser la de buscar más y más culpas, la de imaginar más y más maldad, la de suponer todo tipo de malas intenciones, y así el rencor va creciendo y se arraiga. De ese modo, cualquier error o caída del cónyuge puede dañar el vínculo amoroso y la estabilidad familiar. El problema es que a veces se le da a todo la misma gravedad, con el riesgo de volverse crueles ante cualquier error ajeno. La justa reivindicación de los propios derechos, se convierte en una persistente y constante sed de venganza más que en una sana defensa de la propia dignidad.

ABRIL – MISERICORDIA Y PERDÓN

Cuando hemos sido ofendidos o desilusionados, el perdón es posible y deseable, pero nadie dice que sea fácil... Pero esto supone la experiencia de ser perdonados por Dios, justificados gratuitamente y no por nuestros méritos. Fuimos alcanzados por un amor previo a toda obra nuestra, que siempre da una nueva oportunidad, promueve y estimula. Si aceptamos que el amor de Dios es incondicional, que el cariño del Padre no se debe comprar ni pagar, entonces podremos amar más allá de todo, perdonar a los demás aun cuando hayan sido injustos con nosotros. De otro modo, nuestra vida en familia dejará de ser un lugar de comprensión, acompañamiento y estímulo, y será un espacio de permanente tensión o de mutuo castigo.⁵⁶

1. Considerando que Jesús perdonó a sus ejecutores desde la cruz, ¿qué nos enseña la misericordia de Dios en las Escrituras sobre cómo perdonar a los miembros de nuestra familia?
2. ¿Por qué es importante ser perdonado por Dios? ¿Por qué debemos tener confianza en su perdón para perdonar a los otros como es debido?
3. ¿A alguno de nosotros le cuesta perdonar? ¿Qué nos impide perdonar? ¿Se trata de un resentimiento basado en mala voluntad, que busca las culpas injustamente, o una preocupación excesiva por nuestros propios derechos, la incapacidad para perdonarnos o para aceptar nuestras propias limitaciones? ¿O es algo más?

Lectura de las Escrituras — Salmo 51, 3-6, 11-15

Una oración de penitencia y anhelo de la abundancia de misericordia de Dios

¡Ten piedad de mí, Señor, por tu bondad,
por tu gran compasión, borra mis faltas!
¡Lávame totalmente de mi culpa
y purifícame de mi pecado!
Porque yo reconozco mis faltas
y mi pecado está siempre ante mí.
Contra ti, contra ti solo pequé
e hice lo que es malo a tus ojos.
Por eso, será justa tu sentencia
y tu juicio será irreprochable.
Aparta tu vista de mis pecados
y borra todas mis culpas.
Crea en mí, Dios mío, un corazón puro,
y renueva la firmeza de mi espíritu.

ABRIL – MISERICORDIA Y PERDÓN

No me arrojes lejos de tu presencia
ni retires de mí tu santo espíritu.
Devuélveme la alegría de tu salvación,
que tu espíritu generoso me sostenga:
Yo enseñaré tu camino a los impíos
y los pecadores volverán a ti.

Proyecto de familia

En familia, vayan a la iglesia por el sacramento de la reconciliación; una semana después tomen algunos momentos para analizar cómo ha ayudado este sacramento a cada uno de ustedes para que sean más santos y luchen en contra de la tentación y el pecado.

MAYO – ESPERANZA

Porque el amor está lleno de esperanza cuando se comunica, nuestra familia desea promover la esperanza y el espíritu dador de vida que fluye de ella a nuestra familia.

Para dar inicio al tema

La esperanza cristiana es la fe en la redención de Jesucristo que permite a la humanidad enfrentar el presente, aun cuando haya muchos problemas. “La puerta oscura del tiempo, del futuro, ha sido abierta de par en par. Quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva.”⁵⁷ Pero, exactamente, ¿Cómo vive de manera diferente la gente que tiene esperanza?

Ellos no se dejan aplastar por el pesimismo. Eligen oponerse al desaliento aceptando el amor de Cristo cada día por medio de una sólida vida de oración. Creen que “para Dios todo es posible” (Mateo 19, 26). Aceptan con amor a su familia y amigos, dándose cuenta de que su plenitud reside en “ser para otros”, aunque el otro no le devuelva su afirmación ni su amor.⁵⁸

La esperanza nace por encuentros de amor que presentan un espíritu dador de vida a nuestra familia. Una familia llena de esperanza ayuda a cada persona a darse cuenta de que vive “en el mundo con un propósito: recibir cada uno el amor de Dios y mostrarlo a otros. Dios busca sanar un universo roto. Nos pide que seamos sus testigos y ayudantes en esa tarea.”⁵⁹

Meditación

De Spe Salvi del Papa Benedicto XVI

Quien ha sido tocado por el amor empieza a intuir lo que sería propiamente “vida”. Empieza a intuir qué quiere decir la palabra esperanza que hemos encontrado en el rito del Bautismo: de la fe se espera la “vida eterna”, la vida verdadera que, totalmente y sin amenazas, es sencillamente vida en toda su plenitud. Jesús que dijo de sí mismo que había venido para que nosotros tengamos la vida y la tengamos en plenitud, en abundancia (cf. *Juan* 10, 10), nos explicó también qué significa “vida”: “Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo” (*Juan* 17, 3). La vida en su verdadero sentido no la tiene uno solamente para sí, ni tampoco sólo por sí mismo: es una relación. Y la vida entera es relación con quien es la fuente de la vida. Si estamos en relación con Aquel que no muere, que es la Vida misma y el Amor mismo, entonces estamos en la vida. Entonces “vivimos”.⁶⁰

1. ¿En qué sería diferente nuestra vida en familia si no amáramos nada?
¿Cómo afectaría nuestro sentido de esperanza?
2. ¿En qué formas la fe católica y el amor de Dios nos han mostrado cómo amar? ¿En qué forma modela la fe nuestras esperanzas?
3. ¿Por qué tener una relación con Dios es tan importante para “vivir” realmente y “tener esperanza”?

Lectura de las Escrituras — Salmo 139, 13-18

Una oración a Dios omnipresente que todo lo sabe

Tú creaste mis entrañas,
me plasmaste en el seno de mi madre:
Te doy gracias porque fui formado de manera tan admirable.
¡Qué maravillosas son tus obras!
Tú conocías hasta el fondo de mi alma
y nada de mi ser se te ocultaba,
cuando yo era formado en lo secreto,
cuando era tejido en lo profundo de la tierra.
Tus ojos ya veían mis acciones,
todas ellas estaban en tu Libro;
mis días estaban escritos y señalados,
antes que uno solo de ellos existiera.
¡Qué difíciles son para mí tus designios!
¡Y qué inmenso, Dios mío, es el conjunto de ellos!
Si me pongo a contarlos, son más que la arena;
y si terminara de hacerlo, aún entonces seguiría a tu lado.

Proyecto de familia

Pida que cada persona elija algo “imposible” por lo cual rezar este mes y elija a una persona de la familia por quien rezar todos los días durante el mes. También, para celebrar el espíritu dador de vida de su familia, analice los momentos de su vida en familia en que han crecido en fe o amor. Analicen los momentos de su relación, las celebraciones de su noviazgo, su compromiso y su boda que los ayudaron a crecer como pareja. Cuente anécdotas del nacimiento de sus hijos y analice el don que ha sido cada uno para la familia. Reúna fotos o diversos recuerdos de esos eventos para un libro de recortes o una caja de recuerdos que su familia puede atesorar, o piense en compilarlos en una sesión de fotos y videos con sus parientes.

JUNIO – EL AMOR DESINTERESADO

La forma del amor marital y familiar está dada por Dios mismo, que es amor. A la familia cristiana, la iglesia doméstica, se le ha confiado la vocación irremplazable de ser la primera escuela de amor humano y divino.

Para dar inicio al tema

La iglesia doméstica debe ser el principal lugar de educación. La educación debe ocuparse de la persona completa e incluir el desarrollo intelectual, espiritual y físico.⁶¹

Al ser los primeros y principales educadores de sus hijos, las madres y los padres tienen numerosas responsabilidades. Una de las prácticas fundamentales que deben enseñar es el amor desinteresado.⁶² Éste no sólo coloca el bien del otro antes que el de uno mismo, sino que también ve el bien del otro como el suyo propio. En su plenitud, el amor desinteresado se entrega totalmente sin reservas, al igual que Cristo se entregó completamente en la cruz.

Al aceptar la vocación al sacramento del matrimonio con su inherente apertura a la vida,⁶³ un esposo y su mujer son preparados por Dios para ser maestros de este tipo de amor. Reciben las lecciones de amor más fundamentales por medio de la vida diaria en el ritmo de un hogar en el cual, se ama y adora a Dios por encima de todas las cosas. Por medio de los problemas de la vida diaria, los actos de servicio y las palabras amables, los hijos aprenden el lenguaje del amor de su madre y su padre. A toda familia cristiana, como iglesia doméstica, se le ha confiado la vocación de convertirse en una escuela de amor auténtico o, como lo dijo alguna vez San Juan Pablo II, “una escuela de una humanidad más profunda”.⁶⁴

Junio se dedica tradicionalmente al Sagrado Corazón de Jesús, que se celebra cada año como solemnidad el viernes 19 días después de Pentecostés. La devoción al Sagrado Corazón revela el ardiente amor de Dios en Jesucristo, un amor que es más fuerte que la muerte y se nos entrega en los sacramentos. Al enseñar a los niños sobre Jesucristo por medio de devociones como la del Sagrado Corazón, las familias se conectan personalmente con la fuente misma de la vida y el amor.

Meditación

De un artículo del Capellán Supremo Arzobispo William E. Lori

Los padres tienen, o deberían tener, una relación única con sus hijos. Fueron llamados por Dios a amar a sus hijos con el mismo fiel amor de entrega en el que fueron concebidos... Sin duda, la noción de “amor generoso” no es el concepto idealista o inocente que soñaron los teólogos. Es demandante y expiatorio. El

JUNIO – EL AMOR DESINTERESADO

amor generoso tiene su origen en la Trinidad y se reveló más plenamente por Jesús en la Cruz. Requiere lo que el Papa Francisco llama “un éxodo de sí mismo” para que podamos enfocarnos en las necesidades de los demás, incluso cuando ello cause trastornos en nuestra vida...

Sobre todo, enseñar a los hijos el “arte de vivir” implica lecciones de fe y personalidad. Los padres enseñan a sus hijos sus primeras oraciones, los llevan a Misa el domingo y los ayudan a desarrollar un sentido básico de lo que está bien y lo que está mal, junto con un sentido de responsabilidad. También les enseñan gratitud y generosidad ayudando a sus hijos a aprender a cuidar sus posesiones; a no siempre esperar tener lo más nuevo y lo mejor de todo y a crecer en el hábito de compartir lo que tienen con los demás. Más aún, los padres ayudan a sus hijos a aprender las inevitables desilusiones que deben enfrentar en la vida, incluyendo las injustas comparaciones que forman parte de la cultura altamente competitiva y materialista. La mejor forma de aprender estas lecciones es en casa, en un ambiente de respeto y amor.

Como lo dijo el Papa Francisco “A los padres corresponde... no solo engendrar a los hijos, sino también llevarlos a Dios” (Lumen Fidei, 43).⁶⁵

1. ¿Qué aprendemos de nuestra familia? ¿Hemos aprendido “el arte de vivir”? Si es así, ¿en qué consiste este “arte de vivir”?
2. ¿Qué es el amor desinteresado?
3. ¿Cómo hemos aprendido sobre el amor desinteresado de nuestra familia?

Lectura de las Escrituras — Salmo 119, 1-3, 9-12, 33-38, 105-108

Una plegaria a Dios, el Legislador

Felices los que van por un camino intachable,
los que siguen la ley del Señor,
Felices los que cumplen sus prescripciones
y lo buscan de todo corazón,
los que van por sus caminos,
sin hacer ningún mal
¿Cómo un joven llevará una vida honesta?
Cumpliendo tus palabras.
Yo te busco de todo corazón:
no permitas que me aparte de tus mandamientos.
Conservo tu palabra en mi corazón,
para no pecar contra ti.

JUNIO – EL AMOR DESINTERESADO

Tú eres bendito, Señor:
 enséñame tus preceptos.
Muéstrame, Señor, el camino de tus preceptos,
 y yo los cumpliré a la perfección.
Instrúyeme, para que observe tu ley
 y la cumpla de todo corazón.
Condúceme por la senda de tus mandamientos,
 porque en ella tengo puesta mi alegría.
Inclina mi corazón hacia tus prescripciones
 y no hacia la codicia.
Aparta mi vista de las cosas vanas;
 vivifícame con tu palabra.
Cumple conmigo tu promesa,
 la que hiciste a tus fieles.
Tu palabra es una lámpara para mis pasos,
 y una luz en mi camino.
Hice el juramento –y lo sostengo–
 de cumplir tus justas decisiones.
Estoy muy afligido, Señor:
 vivifícame, conforme a tu palabra.
Acepta, Señor, las ofrendas de mis labios,
 y enséñame tus decisiones.

Proyecto de familia

Una parte importante del amor consiste en hacer cosas por amor a otros, incluso cosas que pueden parecernos desagradables. Para alentar estos pequeños sacrificios, investigue y haga cuentas de sacrificios (conocidas también como “cuentas de buenas obras”) inspiradas por algo que solía hacer de niña Santa Teresita del Niño Jesús. Las cuentas de sacrificios son esencialmente una forma de ayudar a la familia a buscar oportunidades para hacer pequeñas ofrendas de amor a Dios por medio de pequeños actos de servicio desinteresado.

JULIO – EL TESTIMONIO DE LA FE

Porque las familias desempeñan un papel indispensable en la nueva evangelización, deseamos compartir nuestra fe con otras familias y con quienes están alejados de Dios.

Para dar inicio al tema

Sin importar cuál sea su papel o situación en la vida, todos están llamados a la santidad. La santidad en la familia es una respuesta a las gracias que Dios derrama sobre ella todos los días por medio del sacramento del matrimonio. “El amor que no crece comienza a correr riesgos, y sólo podemos crecer respondiendo a la gracia divina con más actos de amor, con actos de cariño más frecuentes, más intensos, más generosos, más tiernos, más alegres... El don del amor divino que se derrama en los esposos es al mismo tiempo un llamado a un constante desarrollo de ese regalo de la gracia.”⁶⁶

Como lo han mostrado los santos durante toda la historia, este crecimiento constante en la gracia lleva inevitablemente al testimonio en nuestra vida diaria. Este testimonio es la principal forma de evangelizar en nuestra época. Al vivir nuestra vida como familia católica, dedicada a nuestra fe, unos a otros y a ayudar a los necesitados, es como logramos evangelizar en un mundo que a menudo parece resistirse a escuchar esta buena nueva.

La familia debe dejar de lado la comodidad “para arriesgarse a compartir el sufrimiento de los demás” que se encuentran marginados.⁶⁷ ¿Quiénes son estos marginados? Puede ser gente que nunca hemos conocido, los pobres, los inmigrantes y los nonatos. Puede ser gente de la que sabemos que se encuentra solitaria y se siente aislada. Pueden ser incluso miembros de nuestra propia familia que son difíciles de amar por su personalidad. Paradójicamente, los marginados no están muy lejos de nosotros, sino alrededor, e incluso a veces dentro de nosotros. Quienes se encuentran en las orillas son los que están heridos y alejados del amor de Dios y de su Iglesia.⁶⁸ La familia debe encontrar estos márgenes y repararlos con su testimonio del amor de Dios. Con una ligera variación de la famosa frase de San Juan Pablo II, podríamos decir “¡No temáis! ¡Abrid más todavía, de par en par las puertas de la iglesia doméstica para Cristo!”⁶⁹

Meditación

Del Discurso del Papa Benedicto XVI al Consejo Pontificio para la Familia

La nueva evangelización depende en gran parte de la Iglesia doméstica (cf. *ib.*, 65). En nuestro tiempo, como ya sucedió en épocas pasadas, el eclipse de Dios, la difusión de ideologías contrarias a la familia y la degradación de la ética sexual, están vinculados entre sí. Y del mismo modo que están en relación el

JULIO – EL TESTIMONIO DE LA FE

eclipse de Dios y la crisis de la familia, así la nueva evangelización es inseparable de la familia cristiana. De hecho, la familia es el *camino* de la Iglesia porque es “espacio humano” del encuentro con Cristo. Los cónyuges, “no sólo reciben el amor de Cristo, convirtiéndose en comunidad salvada, sino que están también llamados a transmitir a los hermanos el mismo amor de Cristo, llegando a ser así comunidad salvadora” (*ib.*, 49). La familia fundada en el sacramento del Matrimonio es actuación particular de la Iglesia, comunidad salvada y salvadora, evangelizada y evangelizadora. Como la Iglesia, está llamada a acoger, irradiar y manifestar en el mundo el amor y la presencia de Cristo. La acogida y la transmisión del amor divino se realizan en la entrega mutua de los cónyuges, en la procreación generosa y responsable, en el cuidado y en la educación de los hijos, en el trabajo y en las relaciones sociales, en la atención a los necesitados, en la participación en las actividades eclesiales y en el compromiso civil. La familia cristiana, en la medida en que, a través de un camino de conversión permanente sostenido por la gracia de Dios, logra vivir el amor como comunión y servicio, como don recíproco y apertura hacia todos, refleja en el mundo el esplendor de Cristo y la belleza de la Trinidad divina.⁷⁰

1. ¿Cómo podemos nosotros, como familia, comunicar mejor a otros la presencia de Cristo en el mundo con palabra y acción, con lo cual nos convertimos en una “comunidad salvadora” que comparte el amor de Cristo?
2. Recordando que la “nueva evangelización” no es nueva en cuanto al contenido, sino “nueva en cuanto a su ardor, método y expresión” ¿cuáles son algunas de las formas en las que nosotros, como familia, podemos evangelizar y qué verdades podríamos expresar?
3. ¿Por qué la familia es una voz tan efectiva para tratar cuestiones importantes?

Lectura de las Escrituras — Salmo 148, 1-6, 11-13

Una canción de alabanza al Señor

¡Aleluya! Alaben al Señor desde el cielo,
alábenlo en las alturas;
Alábenlo, todos sus ángeles,
alábenlo, todos sus ejércitos.
Alábenlo, sol y luna,
alábenlo, astros luminosos;

JULIO – EL TESTIMONIO DE LA FE

Alábenlo, espacios celestiales
y aguas que están sobre el cielo.
Alaben el nombre del Señor,
porque él lo ordenó, y fueron creados;
Él los afianzó para siempre,
estableciendo una ley que no pasará.
Los reyes de la tierra y todas las naciones,
los príncipes y los gobernantes de la tierra;
Los ancianos,
los jóvenes y los niños,
Alaben el nombre del Señor.
Porque sólo su Nombre es sublime;
su majestad está sobre el cielo y la tierra

Proyecto de familia

Invite a un miembro de la familia, a un amigo o conocido a ir con ustedes a la Misa, a la adoración o a un evento de formación en la fe. Anote también ideas de pequeños sacrificios y ofrendas en papelitos individuales, Colóquelos en un pequeño tazón. Cada día, que cada miembro de la familia seleccione al azar un papel para ofrecer el sacrificio que indica para las intenciones de un pariente o amigo. Al final del mes, cada miembro de la familia puede enviar una nota a la persona por quien hicieron la ofrenda, contándole de sus oraciones y sacrificios.

AGOSTO – HOSPITALIDAD

Las Escrituras hablan con frecuencia de la importancia de la hospitalidad de la familia por su amor-entrega que alimenta las almas fatigadas y sana los corazones rotos.

Para dar inicio al tema

La hospitalidad es necesaria para una familia cristiana como iglesia doméstica. Forma parte de una misión cristiana (Hebreos 13, 2; Romanos 12, 13; Mateo 10, 42; Lucas 10, 29-37; Génesis 18, 1-10). Pero, ¿qué es la hospitalidad? Cristo nos enseña por medio de la parábola del Buen Samaritano (Lucas 10, 29-37) que una de las dimensiones de la hospitalidad es “convertir en prójimo al extraño”.⁷¹ La hospitalidad, como lo sugieren la palabra misma y la parábola del Buen Samaritano, ayuda a curar al otro, igual que un hospital.

Pero el concepto de la hospitalidad cristiana es aún más profundo. La regla de San Benito dice que “todos los huéspedes que se presenten, deben ser bienvenidos como Cristo, ya que él mismo dice: ‘yo era forastero y ustedes me acogieron’.”⁷² Así, la hospitalidad cristiana no es sólo ser amable y dar la bienvenida a un extraño o a un miembro de nuestra propia familia; es dar la bienvenida a todos como Cristo.

Esta radical hospitalidad cristiana por parte de las familias puede darse de maneras muy sencillas: podemos invitar a la gente a una celebración o a las actividades regulares de la familia, servir una comida casera, saludar a los vecinos o incluso invitar a otros a que compartan la oración familiar. Las posibilidades son inmensas. La clave es que las familias no sólo abran la puerta, sino que también abran sus corazones con amor hacia los otros, compartiendo el cálido amor y dador de vida igual que el de Cristo.

Meditación

De Amoris Laetitia del Papa Francisco

Bajo el impulso del Espíritu, el núcleo familiar no sólo acoge la vida generándola en su propio seno, sino que se abre, sale de sí para derramar su bien en otros, para cuidarlos y buscar su felicidad. Esta apertura se expresa particularmente en la hospitalidad, alentada por la Palabra de Dios de un modo sugestivo: “no olvidéis la hospitalidad: por ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles” (Hebreos 13, 2). Cuando la familia acoge y sale hacia los demás, especialmente hacia los pobres y abandonados, es “símbolo, testimonio y participación de la maternidad de la Iglesia”. El amor social, reflejo de la Trinidad, es en realidad lo que unifica el sentido espiritual de la familia y su misión fuera de sí, porque hace presente el kerygma con todas sus exigencias comunitarias.

AGOSTO – HOSPITALIDAD

La familia vive su espiritualidad propia siendo al mismo tiempo una iglesia doméstica y una célula vital para transformar el mundo.⁷³

1. ¿Cuáles son algunas de las formas específicas en las que nuestra familia practica la hospitalidad dentro de casa? ¿En qué formas resulta un reto esta hospitalidad para nuestra familia, y en qué forma ayuda a nuestra familia a crecer en gracia y felicidad?
2. ¿Alguna vez hemos pensado en la hospitalidad en términos de acoger al otro como Cristo? ¿Cómo podría este llamado a la hospitalidad cristiana cambiar la forma en que la practicamos?
3. ¿Cuáles son algunas de las formas en las que en familia podemos crecer en hospitalidad? ¿Cómo podríamos abrir más nuestro hogar a los pobres, los solitarios, los desconsolados y desamparados? ¿Hay alguien que tenga una vida de familia dura a quien le sentaría bien pasar un tiempo con nuestra familia por el apoyo y aliento que ofrece el amor?

Lectura de las Escrituras — Salmo 84, 9-13

Una alabanza de la casa de Dios

Señor del universo, oye mi plegaria,
escucha, Dios de Jacob;
Protege, Dios, a nuestro Escudo
y mira el rostro de tu Ungido.
Vale más un día en tus atrios
que mil en otra parte;
Yo prefiero el umbral de la Casa de mi Dios
antes que vivir entre malvados.
Porque el Señor es sol y escudo;
el Señor da la gracia y la gloria,
y no niega sus bienes
a los que proceden con rectitud.
¡Señor del universo,
feliz el hombre que confía en ti!

Proyecto de familia

Invite a conocidos de su parroquia o vecindario a comer, y pase cierto tiempo socializando después. Invítelos a unirse a ustedes también para recitar una oración en familia.

SEPTIEMBRE – CARIDAD

Sabemos del amor de Dios por las Escrituras, el testimonio de Dios mismo, donde leemos que “lo que hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo” (Mateo 25, 40). Las Escrituras por lo tanto enseñan a todos, incluyendo a las familias, a practicar la caridad porque Cristo está presente en cada persona, en especial en los pobres y necesitados.

Para dar inicio al tema

En *Amoris Laetitia*, el Papa Francisco llamó a la familia a tener una “fecundidad ampliada”⁷⁴ que busque dar vida fuera de la propia familia por medio de la caridad. La caridad es una misión real de la familia hacia el exterior para servir a otros. El Papa Benedicto XVI explica que existen sólo tres elementos de la caridad cristiana fecunda que la distinguen de cualquier otra forma de asistencia social: una preocupación de corazón por la fecundidad de la humanidad de otra persona, un “corazón que ve” y la fe.⁷⁵

El Papa Benedicto XVI recuerda a los cristianos que no basta “satisfacer las necesidades del momento”, como los alimentos o el abrigo. También deben (distinguirse por) “su dedicación al otro con una atención que sale del corazón, para que el otro experimente su riqueza de humanidad.”⁷⁶ Una de las formas hermosas para hacerlo es permitir que la otra persona reditúe al benefactor, dando las gracias por sus regalos de amistad y fe.

Para permitir este dar y compartir más profundo, las familias requieren “una formación del corazón” a partir de un “encuentro con Dios y Cristo que despierte su amor y abra su espíritu a los otros.”⁷⁷ Este nuevo corazón considera el amor a su prójimo, no como “un mandamiento impuesto, por así decirlo, de fuera, sino como una consecuencia que se deriva de su fe, una fe que se activa por medio del amor (cf. Gálatas 5, 6).”⁷⁸ Es “un corazón que ve” al igual que el Buen Samaritano. “Este corazón ve dónde se requiere amor y actúa en consecuencia.”⁷⁹

Finalmente, la caridad cristiana no debe dejar a Dios y a Cristo fuera de la ecuación, porque le interesa el hombre como un todo. Como lo señala el Papa Benedicto XVI, “a menudo, la causa más profunda del sufrimiento es la ausencia misma de Dios.”⁸⁰ Por lo tanto, las familias naturalmente deben compartir su fe; con la ayuda de la gracia, sabrán cuándo deben conversar sobre su fe y cuándo deben compartir en silencio la fe por medio de sus lecciones de amor.

Meditación

De Amoris Laetitia del Papa Francisco

Un matrimonio que experimente la fuerza del amor, sabe que ese amor está llamado a sanar las heridas de los abandonados, a instaurar la cultura del encuentro, a luchar por la justicia. Dios ha confiado a la familia el proyecto de hacer “doméstico” el mundo, para que todos lleguen a sentir a cada ser humano como un hermano: “Una mirada atenta a la vida cotidiana de los hombres y mujeres de hoy muestra inmediatamente la necesidad que hay por todos lados de una robusta inyección de espíritu familiar [...] No sólo la organización de la vida común se topa cada vez más con una burocracia del todo extraña a las uniones humanas fundamentales, sino, incluso, las costumbres sociales y políticas muestran a menudo signos de degradación”. En cambio, las familias abiertas y solidarias hacen espacio a los pobres, son capaces de tejer una amistad con quienes lo están pasando peor que ellas. Si realmente les importa el Evangelio, no pueden olvidar lo que dice Jesús: “Que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis” (*Mateo 25,40*). En definitiva, viven lo que se nos pide con tanta elocuencia en este texto: “Cuando des una comida o una cena, no llares a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos. Porque si luego ellos te invitan a ti, esa será tu recompensa. Cuando des un banquete, llama a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos, y serás dichoso” (*Lucas 14,12-14*). ¡Serás dichoso! He aquí el secreto de una familia feliz.

Con el testimonio, y también con la palabra, las familias hablan de Jesús a los demás, transmiten la fe, despiertan el deseo de Dios, y muestran la belleza del Evangelio y del estilo de vida que nos propone. Así, los matrimonios cristianos pintan el gris del espacio público llenándolo del color de la fraternidad, de la sensibilidad social, de la defensa de los frágiles, de la fe luminosa, de la esperanza activa. Su fecundidad se amplía y se traduce en miles de maneras de hacer presente el amor de Dios en la sociedad.⁸¹

1. ¿Cómo vivimos la caridad hacia otros en nuestra familia?
2. ¿Por qué la caridad enriquece la vida en familia y expande su fecundidad? ¿Creemos que la gente puede encontrar realmente a Dios ayudando a los necesitados? ¿Por qué, o por qué no?
3. ¿Cómo puede nuestra familia aprender a conocer mejor a Dios por medio del amor en nuestra propia familia y hacia los desconocidos?

SEPTIEMBRE – CARIDAD

Lecturas de las Escrituras — Salmo 86, 1-7, 11-12

Una plegaria por la protección de Dios para los pobres

Inclina tu oído, Señor, respóndeme,
porque soy pobre y miserable;
Protégeme, porque soy uno de tus fieles,
salva a tu servidor que en ti confía.
Tú eres mi Dios: ten piedad de mí, Señor,
porque te invoco todo el día;
Reconforta el ánimo de tu servidor,
porque a ti, Señor, elevo mi alma.
Tú, Señor, eres bueno e indulgente,
rico en misericordia con aquellos que te invocan:
¡atiende, Señor, a mi plegaria,
escucha la voz de mi súplica!
Yo te invoco en el momento de la angustia,
porque tú me respondes.
Indícame tu camino, Señor,
para que yo viva según tu verdad;
orienta totalmente mi corazón
al temor de tu Nombre.
Te daré gracias, Dios mío, de todo corazón,
y glorificaré tu Nombre eternamente.

Proyecto de familia

Sean voluntarios en familia junto con su parroquia, el consejo local de Caballeros de Colón u otro ministerio católico. Si no hay obras de caridad católicas a proximidad, entonces piense en presentarse como voluntario en una cocina de caridad u otra obra similar.

OCTUBRE – JUNTOS EN MISIÓN

Al comprender su misión, la familia puede adoptar más plenamente el plan de Dios para la plenitud de la vida y el amor divino que Él desea compartir con la familia.

Para dar inicio al tema

Cuando pensamos en ser misioneros, a menudo suponemos que significa que debemos viajar a un lugar lejano para compartir nuestros dones y nuestra fe, pero estar en una misión es realmente parte de nuestra existencia diaria como hijos bautizados de Dios. Al igual que Jesús fue enviado al mundo para salvar a la humanidad, él envió a la familia al mundo con una misión específica. A la familia cristiana, como iglesia doméstica, se le ha confiado la misión de “custodiar, revelar y comunicar el amor”.⁸² Lo que hace que esta tarea sea única es que la familia la realiza unida.

Para vivir esta misión de la familia, es necesario asistir a la Misa dominical en familia, dar gracias a Dios por su misión y orar en familia por las gracias necesarias para desempeñarla. La oración en familia es una oportunidad para reunirse para un “intervalo de oración”.⁸³ Las familias pueden aprender a rezar de una forma particular de la Sagrada Familia de María, José y Jesús. Constituían una familia de oración. Cristo rezaba a menudo los salmos con su familia y María conocía bien las Escrituras (cf. Lucas 1, 46-55). San José, como jefe de familia, dirigía sus oraciones.

Octubre es tradicionalmente el mes del Santo Rosario. Por medio del Rosario, y de los Misterios Gozosos en particular, meditamos sobre la vida de la Sagrada Familia por los ojos de María. El Rosario es una de las oraciones más sencillas y más poderosas que la familia puede recitar unida. Tanto San Juan Pablo II como el Papa Francisco a menudo han pedido que las familias recen el Rosario.⁸⁴ Al unirse así de esta forma para la oración y acudiendo a Jesús y María, muchas familias han experimentado profundos momentos de paz, alegría y reconciliación.⁸⁵

Meditación

Del libro Called to Love (LLamados al amor), de Carl Anderson y el Padre José Granados.

Jesús dijo a sus discípulos: “Ustedes son la luz del mundo” (Mateo 5, 14). Las palabras del Señor se aplican de modo especial a la familia. La luz, después de todo, lleva a cabo su misión (calienta e ilumina), simplemente siendo lo que es. Igual que la misión del sol es brillar, la de la familia es ser ella misma. Juan Pablo II lo recordaba: “¡Familia, sé lo que eres!”

OCTUBRE – JUNTOS EN MISIÓN

Dado que, según el designio divino, está constituida como “íntima comunidad de vida y de amor... la esencia y el cometido de la familia son definidos en última instancia por el amor. Por eso la familia recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa. (*Familiaris Consortio*, 17)

...La Familia, dijimos, es el hogar de donde brota la luz del amor. O, cambiando de imagen, la familia es el foco desde donde se capta la unidad de todo el edificio social. Pues bien, la misión de la Iglesia puede ser descrita en términos semejantes. La Iglesia existe, ante todo, para irradiar el amor de Dios en el mundo. La iglesia es como un sacramento del amor que hace visible y real la unión entre el hombre y Dios, la unión de los hombres entre sí. (ver *Lumen Gentium*, 1)⁸⁶

1. “Como familia, ¿Cómo permitimos que nuestra luz brille ante los otros en el mundo? ¿Cómo pensamos en los demás o nos ocupamos de ellos fuera de nuestra familia?
2. ¿Cómo podemos permitirnos ser los misioneros de Dios e irradiar su amor al mundo?
3. ¿Vivimos nuestra vida en familia como discípulos misioneros? ¿Permitimos que la palabra de Jesús viva en nuestra familia y nos enseñe lo que significa amar? ¿Cómo podemos hacer más para fortalecernos los unos a los otros para la misión de amor?

Lectura de las Escrituras — Salmo 144, 1-3, 9-15

Una oración de gracias por la fidelidad de Dios

Bendito sea el Señor, mi Roca,
el que adiestra mis brazos para el combate
y mis manos para la lucha.
Él es mi bienhechor y mi fortaleza,
mi baluarte y mi libertador;
él es el escudo con que me resguardo,
y el que somete los pueblos a mis pies.
Señor, ¿qué es el hombre para que tú lo cuides,
y el ser humano, para que pienses en él?
Dios mío, yo quiero cantarte un canto nuevo
y tocar para ti con el arpa de diez cuerdas,
porque tú das la victoria a los reyes
y libras a David, tu servidor.

OCTUBRE – JUNTOS EN MISIÓN

Líbrame de la espada maligna,
sálvame del poder de los extranjeros,
que dicen mentiras con la boca y tienen
las manos llenas de traición.

Que nuestros hijos sean como plantas,
florecientes en plena juventud;
que nuestras hijas se asemejen a columnas,
esculpidas como las de un palacio.
Que nuestros graneros estén repletos
con productos de todas las especies;
que nuestros rebaños se reproduzcan a millares
en todas nuestras praderas.

Que nuestros bueyes estén bien cargados,
que no haya brechas ni aberturas en los muros
ni gritos de angustia en nuestras plazas.
¡Feliz el pueblo que tiene todo esto,
feliz el pueblo cuyo Dios es el Señor!

Proyecto de familia

Aparte una tarde de domingo de este mes para rezar juntos el Rosario en familia. Piense en organizar un almuerzo familiar antes de rezar, hable a sus hijos sobre el Rosario y la forma como se reza. Rece en especial por la paz en su familia y la sanación de sus heridas.

NOVIEMBRE – LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS

Por virtud del bautismo y las gracias sacramentales del matrimonio, la familia cristiana está conformada como una comunión de santos. La santidad es un don que recibe todo cristiano bautizado que se convierte en una feliz tarea para toda la vida.

Para dar inicio al tema

Al igual que la propia Iglesia, la iglesia doméstica está llamada a ser una comunión de santos. Nuestra respuesta al llamado a la santidad es importante si hemos de convertirnos en la familia que Dios quiere que seamos. Podemos pensar en los santos como personas que vivieron hace muchos años o que se encuentran muy alejados de nuestras experiencias diarias. Pero los santos se encuentran al alcance de la mano, y Dios quiere hacer un santo de cada uno de nosotros. Cada miembro de la familia tiene la tarea de ayudar a los otros a crecer en santidad por medio de la fe, la esperanza y el amor.

Existen muchos ejemplos de santos canonizados y de beatos que pueden ser la inspiración de las familias de hoy. Un ejemplo de santo de la era moderna es la Beata Chiara Luce Badano, que nació en 1971. A los 17 años, le diagnosticaron una enfermedad grave y dolorosa. Ante esta cruz, Chiara rezó y encontró el coraje para aceptarlo como parte del plan de amor de Dios para ella. Durante toda su enfermedad, convirtió todo en una oportunidad para amar. Cuando yacía moribunda a los 18 años, dijo a su madre “Mamá...ves que ya no puedo correr, pero cómo quisiera transmitirles a ellos (los jóvenes) la antorcha (de la fe), al igual que en las Olimpiadas. Los jóvenes no tienen más que una vida, y vale la pena que la usen bien”.⁸⁷

Convertirse en santo es como competir en una carrera.⁸⁸ La familia es el campo de entrenamiento, donde se enseñan las virtudes y se forma el carácter. Por medio de la familia, Dios proporciona lo que necesitamos para correr bien. Convertirse en santo es simplemente cooperar con Dios y permitirle que nos moldee como la persona que tenía en mente al crearnos. Éste es su plan para llevarnos plenamente a la vida.

NOVIEMBRE – LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS

Meditación

De la Audiencia General del Papa Benedicto XVI del 13 de abril de 2011

La santidad, la plenitud de la vida cristiana no consiste en realizar empresas extraordinarias, sino en unirse a Cristo, en vivir sus misterios, en hacer nuestras sus actitudes, sus pensamientos, sus comportamientos. La santidad se mide por la estatura que Cristo alcanza en nosotros, por el grado como, con la fuerza del Espíritu Santo, modelamos toda nuestra vida según la suya.

¿Cuál es el alma de la santidad? ¿Qué es lo esencial? Lo esencial es nunca dejar pasar un domingo sin un encuentro con Cristo resucitado en la Eucaristía; esto no es una carga añadida, sino que es luz para toda la semana. No comenzar y no terminar nunca un día sin al menos un breve contacto con Dios. Y, en el camino de nuestra vida, seguir las “señales de tráfico” que Dios nos ha comunicado en el Decálogo leído con Cristo, que simplemente explicita qué es la caridad en determinadas situaciones.

Quizás podríamos preguntarnos: nosotros, con nuestras limitaciones, con nuestra debilidad, ¿podemos llegar tan alto? La Iglesia, durante el Año litúrgico, nos invita a recordar a multitud de santos, es decir, a quienes han vivido plenamente la caridad, han sabido amar y seguir a Cristo en su vida cotidiana. Los santos nos dicen que todos podemos recorrer este camino...

Quiero invitaros a todos a abriros a la acción del Espíritu Santo, que transforma nuestra vida, para ser también nosotros como teselas del gran mosaico de santidad que Dios va creando en la historia, a fin de que el rostro de Cristo brille en la plenitud de su esplendor. No tengamos miedo de tender hacia lo alto, hacia las alturas de Dios.⁸⁹

1. ¿Qué es la santidad?
2. ¿Cómo podemos vivir la santidad en la familia? ¿Cómo amamos a Dios en las circunstancias ordinarias de la vida?
3. ¿Cómo pueden los santos ayudarnos a vivir la santidad?

NOVIEMBRE — LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS

Lectura de las Escrituras — Salmo 98, 1-6

Una oración para agradecer el poder de Dios sobre la tierra

Canten al Señor un canto nuevo,
porque él hizo maravillas:
su mano derecha y su santo brazo
le obtuvieron la victoria.
El Señor manifestó su victoria,
reveló su justicia a los ojos de las naciones:
se acordó de su amor y su fidelidad
en favor del pueblo de Israel.
Los confines de la tierra han contemplado
el triunfo de nuestro Dios.
Aclame al Señor toda la tierra,
prorrumpen en cantos jubilosos.
Canten al Señor con el arpa
y al son de instrumentos musicales;
con clarines y sonidos de trompeta
aclamen al Señor, que es Rey.

Proyecto de familia

Seleccione algunos santos y aprenda sobre su época y su cultura, y por qué se invocan por causas o intenciones específicas. Incluya un platillo de su cultura durante una de sus comidas. Considere también realizar una peregrinación a un lugar sagrado dedicado a un santo.

CREENCIAS CATÓLICAS BÁSICAS

“Nuestra profesión de fe comienza por Dios, porque Dios es “el primero y el [...] último” (Isaías 44,6), el principio y el fin de todo. El Credo comienza por Dios Padre, porque el Padre es la primera Persona divina de la Santísima Trinidad; nuestro Símbolo se inicia con la creación del cielo y de la tierra, ya que la creación es el comienzo y el fundamento de todas las obras de Dios.”

— Catecismo de la Iglesia Católica, 198

El Credo de Nicea

En cada Misa dominical, los católicos recitan juntos una profesión de fe llamada Credo de Nicea o Credo. Es un nombre que proviene de la primera palabra de la oración en latín: Credo in unum Deum (Creo en un solo Dios). Se llama Credo de Nicea o Constantinopla porque fue aprobado por los obispos de los Concilios de Nicea y Constantinopla.

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Los Diez Mandamientos

*La síntesis de los Diez Mandamientos es evidencia, no del carácter lúgubre y la estrechez de una religión, sino, por el contrario, de su liberalidad y humanidad. Es más corto hacer una lista de las cosas prohibidas que de las que son permitidas, precisamente porque hay más cosas permitidas, y sólo unas cuantas están prohibidas.”*⁹⁰

— G. K. Chesterton

- 1º Amarás a Dios sobre todas las cosas.
- 2º No tomarás el Nombre de Dios en vano.
- 3º Santificarás las fiestas.
- 4º Honrarás a tu padre y a tu madre.
- 5º No matarás.
- 6º No cometerás actos impuros.
- 7º No robarás.
- 8º No dirás falso testimonio ni mentirás.
- 9º No consentirás pensamientos ni deseos impuros.
- 10º No codiciarás los bienes ajenos.

Los preceptos o mandamientos de la Iglesia

La palabra “precepto” viene del latín praeceptum (advertencia o instrucción). Se pueden concebir como instrucciones básicas o estatutos dados por la Iglesia para ilustrar las obligaciones mínimas de todo católico.

1. Participar de la Misa entera los domingos y fiestas de precepto.
2. Confesar los pecados mortales al menos una vez al año; antes de comulgar y cuando haya peligro de muerte.
3. Comulgar por Pascua de Resurrección.
4. Hacer penitencia todos los viernes, y ayuno y abstinencia cuando los indica la Iglesia.
5. Contribuir al sostenimiento de la Iglesia y al crecimiento de la Fe en Cristo Jesús.

¿QUÉ ES LA ORACIÓN?

Extracto de libro Prayer: A Gift from God (La Oración: un don de Dios) del Arzobispo William E. Lori de Baltimore, Capellán Supremo de Caballeros de Colón.

La oración se define como “la elevación del alma a Dios o la petición al Señor de bienes conforme a su voluntad.” (*Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, 534). En la oración, dedicamos toda nuestra atención a Dios, le ofrecemos alabanzas y buscando sólo su voluntad, pedimos lo que necesitamos. Estamos obligados a rezar, pero la oración es también el don de Dios para nosotros. Es la forma en que crecemos en nuestra amistad con Cristo, quien por el poder del Espíritu Santo, nos guía al padre de las mercedes.

En cierto sentido, la oración es algo natural. Como cada ser humano está creado a imagen y semejanza de Dios, a pesar del pecado original, cada persona conserva el deseo de Dios. Sin embargo, es Dios quien busca nuestra amistad y nos atrae hacia Él.

La oración en la Biblia

El Antiguo Testamento presenta a Abraham—“nuestro padre en la fe”—como un modelo de oración porque caminó en presencia de Dios, lo escuchó y obedeció su voluntad. Moisés a menudo intercedió ante Dios en favor del pueblo elegido. Sin embargo, la fortaleza de Moisés como líder provenía de su relación especialmente íntima con Dios. Dios lo llamó desde la zarza ardiente y le habló de una forma extraordinariamente directa, en especial en su encuentro en el Monte Sinaí (cf. Éxodo 3, 1-15; 18, 1-5). Por su comunicación constante e íntima con Dios, Moisés se considera un modelo de oración contemplativa (*Compendio*, 537).

Los que dirigieron al pueblo de Israel los ayudaron a ver que Dios habitaba entre ellos. El más importante de estos líderes fue David, el pastor y rey “conforme al corazón de Dios” (Hechos 13, 22). La tradición sagrada sostiene que la fe de David fue la inspiración de los Salmos, las oraciones más hermosas del Antiguo Testamento. Inspirados por el Espíritu Santo, los Salmos son la Palabra de Dios que hemos recibido como nuestra propia oración. Cantan la bondad de Dios al crear el mundo y su promesa de redención. Jesús los rezaba y se encuentran en el corazón de la plegaria de la Iglesia (*Compendio*, 540).

El Antiguo Testamento muestra también cómo rezaban los profetas. Al igual que Moisés, se sumergían profundamente en la oración ante el Dios vivo. Cubiertos por el espíritu del Señor, recibían Su palabra para poder hablar al pueblo en nombre de Dios.

Fue sobre todo con Cristo como Dios nuestro Padre nos enseñó lo que es la oración y cómo rezar. Siendo a la vez hijo de Dios e hijo de María, Jesús vivió con

obediencia con María y José en su casa de Nazaret. Allí, con su naturaleza humana, aprendió a rezar por su madre. Pero como hijo eterno de Dios, su oración tenía una fuente aún más profunda (*Compendio*, 541; Juan 1-14).

En el Nuevo Testamento, encontramos con frecuencia a Jesús absorto en oración. Ayunó y rezó 40 días con sus noches antes de iniciar su ministerio público (Mateo 4, 2) y oró antes de elegir a sus apóstoles (Lucas 6, 12). A menudo se alejaba de las multitudes para rezar y enseñó a sus discípulos la importancia de hacerlo (Marcos 6, 31). Jesús, quien nos enseñó a rezar constantemente, convirtió toda su vida en una oración a su padre en el cielo (1 Tesalonicenses 5, 17; *Compendio*, 542).

“Señor, enséñanos a rezar”

La oración de Jesús alcanzó su pináculo con su pasión y muerte. Durante la agonía en el huerto, Jesús sufrió intensamente al tomar para sí los pecados del mundo y la angustia de una humanidad llena de sufrimiento. Obedeciendo a la voluntad del Padre, entregó su vida para salvarnos. Allí (en la cruz), experimentó por nosotros todo el peso de nuestro alejamiento pecaminoso de su padre y unos de otros. En ese momento de supremo sufrimiento en la cruz, Jesús intercedió por nosotros, y el Padre escuchó su oración y respondió más allá de cualquier esperanza resucitando a su hijo de entre los muertos (*Compendio*, 543).

Jesús nos dio el “Padre Nuestro” como la forma perfecta de oración. Al mismo tiempo, nos mostró actitudes interiores que debemos tener a la hora de rezar, en especial la pureza de corazón, la apertura a la voluntad de Dios, el amor hasta por nuestros enemigos y una fe y vigilancia intrépidas contra la tentación (*Compendio*, 544). Las disposiciones interiores que se requieren para la oración se encuentran bellamente resumidas en las bienaventuranzas.

Esto nos lleva una vez más a la verdad de que la oración es el don de Dios para nosotros. Nuestra oración es agradable al Padre cuando, con el poder del Espíritu Santo, se une con la oración de Jesús. De esta forma, la oración profundiza nuestra comunión con la Santísima Trinidad.

Finalmente, al igual que María enseñó a Jesús a rezar, a nosotros nos ayuda a rezar. Antes de concebir al hijo de Dios en su vientre, oraba de manera completamente abierta a la Palabra viva de Dios. Así, estaba preparada para compartir plenamente la misión de Cristo. Cada día, la Iglesia repite la hermosa oración de gracias de María, el *Magnificat* (Lucas 1, 46-55). María rezaba con los apóstoles en Pentecostés y estaba presente en las primeras celebraciones de la Eucaristía (Hechos 2, 42). Sus oraciones por nosotros y todas nuestras necesidades son amorosas y poderosas (*Compendio*, 546-547). Siempre nos guía a Jesús.⁹¹

CÓMO REZAR EN FAMILIA

Extracto del libro Lord, Teach Us to Pray (Señor, enséñanos a rezar) del Padre Peter John Cameron, O.P.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* (CIC) enfatiza la importancia de la oración en familia: “La *familia cristiana* es el primer lugar de la educación en la oración. Fundada en el sacramento del Matrimonio, es la “iglesia doméstica” donde los hijos de Dios aprenden a orar “como Iglesia” y a perseverar en la oración. Particularmente para los niños pequeños, la oración diaria familiar es el primer testimonio de la memoria viva de la Iglesia que es despertada pacientemente por el Espíritu Santo.” (no. 2685).

Para comprender cómo dividir la oración individual de la familia en la vida familiar, podríamos considerar tres aspectos clave de la vida en familia: las relaciones, el tiempo y el cambio. La combinación de diversas relaciones dentro de la familia afecta la forma en que sus miembros rezan, tanto individualmente como en familia, comenzando con las relaciones entre padres e hijos. El teólogo Hans Urs von Balthasar señala que, al principio, los niños no distinguen entre la bondad divina y absoluta y la bondad de las criaturas que conocen en sus padres. El resultado es que al principio los niños no saben la diferencia entre el amor de los padres y el de Dios. Hay que enseñarles con ternura esta diferencia por medio del testimonio de la humildad, la oración y la dependencia de Dios de los propios padres.

Por esta razón, *Familiaris Consortio* (FC) enfatiza el papel fundamental e irremplazable del ejemplo vivo de los padres que enseñan a sus hijos a rezar. “Solo orando junto con sus hijos, el padre y la madre, mientras ejercen su propio sacerdocio real, calan profundamente en el corazón de sus hijos, dejando huellas que los posteriores acontecimientos de la vida no lograrán borrar.” (FC, 60).

Además, en este aspecto, “Los padres deben respetar esta llamada y favorecer la respuesta de sus hijos para seguirla.” (CIC, no. 2232)

El resultado es que la excelencia de una vida de oración en familia fluye en gran medida de la relación de cada miembro en particular con el Señor. Por esta razón, de ser posible, los padres—y abuelos—deben proporcionar a sus hijos los artículos religiosos que promueven una relación íntima con Dios, en especial una Biblia, un crucifijo, un rosario, una imagen de la santísima Madre, un misal, una recopilación de oraciones devocionales, etc. Debe alentarse a cada miembro de la familia a apartar un tiempo cada día para estar solo en oración con Dios.

Al mismo tiempo, la devoción a la comunión de los santos debe explicarse y cultivarse, en especial introduciendo a los niños a las vidas de sus santos patronos y los de la familia. Las letanías y las vidas de los santos—leídas en privado o en familia—amplían su interés.

Con un misal, sería posible alentar a cada miembro de la familia a meditar de manera privada sobre las lecturas de las Escrituras para el domingo siguiente, en especial el Evangelio. Se pueden guiar estas meditaciones con la pregunta: ¿Qué me dice Jesús en estas lecturas? Después de eso, se podría apartar cierto tiempo cada semana antes de la Misa dominical para compartir estas reflexiones. Este análisis sirve para profundizar la apreciación de las Escrituras y la presencia activa del Señor por cada persona. Al mismo tiempo, compartir las reflexiones de este tipo reúnen más a la familia en el amor y la verdad de Dios y los prepara para participar más plenamente en la Liturgia.

De manera única, el Rosario que se reza en familia ayuda a definir y fortalecer las relaciones de familia. En efecto, en esta oración recordamos la Encarnación de Jesús, en especial cuando el misterio de la Sagrada Familia, que busca reflejar la familia cristiana revela su vida. Meditamos sobre la vida del Hijo de Dios llamando tanto al Padre celestial como a la Madre de Dios. Así, “el Rosario a la Santísima Virgen debe ser considerado como una de las más excelentes y eficaces oraciones comunes que la familia cristiana está invitada a rezar... cuando un encuentro familiar se convierta en tiempo de oración, el Rosario sea su expresión frecuente y preferida... el generoso seguimiento de las actitudes espirituales de la Virgen Santísima, constituye un medio privilegiado para alimentar la comunión de amor de la familia y para desarrollar la espiritualidad conyugal y familiar.” (FC, 61)

La maravilla del tiempo presenta también una oportunidad de oro para la oración en familia y su crecimiento espiritual. Una sencilla oración matutina que ofrezcan juntos aporta a cada día un enfoque centrado en Dios, y proporciona a los jóvenes un recordatorio habitual de las verdaderas prioridades de la vida. De la misma forma, las oraciones de la noche que recitan juntos forman una perdurable actitud de esperanza, en la cual, la gratitud por ese día y el deseo de la mañana siguiente nos hace pensar en la vida eterna, para la cual es una preparación nuestra estancia en la tierra. Las horas de la comida constituyen también oportunidades importantes para la oración en familia que refuerza la importancia de la incansable gratitud y la constante dependencia humilde de la gracia de Dios.

El tiempo litúrgico también está lleno de ocasiones para la oración en familia. Los rituales y las costumbres especiales relacionadas con el Adviento, la Navidad, la Cuaresma y la Pascua bendicen a la familia con una forma santificada de contar el paso del tiempo. Una conmemoración reverente de los días santos de la Iglesia, en especial las novenas de oración para la preparación, permite a los niños captar la forma adecuada de celebrar los días festivos.

La vida en familia está llena de cambios constantes que debe consagrar la oración. “Alegrías y dolores, esperanzas y tristezas, nacimientos y cumpleaños, aniversarios de la boda de los padres, partidas, alejamientos y regresos, decisiones importantes y decisivas, muerte de personas queridas, etc., señalan

la intervención del amor de Dios en la historia de la familia, como deben también señalar el momento favorable de acción de gracias, de imploración, de abandono confiado de la familia al Padre común que está en los cielos.” (FC, 59).

De manera especial, la oración en familia debe predominar cuando sus miembros se preparan para los Sacramentos: Bautismo, Confirmación, primera Comunión, primera Confesión, Orden Sacerdotal, el Matrimonio y la Unción de los Enfermos. Los sacramentos marcan cambios sagrados que santifican, acercándonos más a Dios.

Este programa de oración en familia se aproxima al patrón de oración comprobado por los siglos de muchas comunidades religiosas de la Iglesia. Complementa la meditación privada y la oración litúrgica de manera que la familia cristiana “asuma y ponga en práctica plenamente sus responsabilidades como célula primera y fundamental de la sociedad humana.” (FC, 62).⁹²

ORACIONES PARA TODAS LAS FAMILIAS

“Esta iniciativa de amor de Dios fiel es siempre lo primero en la oración, la actitud del hombre es siempre una respuesta. A medida que Dios se revela, y revela al hombre a sí mismo, la oración aparece como un llamamiento recíproco.”

— Catecismo de la Iglesia Católica, no. 2567

ORACIONES FUNDAMENTALES

La señal de la Cruz

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Credo de los apóstoles

Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre, Todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Padre Nuestro

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

Ave María

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la ahora de nuestra muerte. Amén.

Gloria

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de Fátima

¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Amén.

Acto de Fe

Señor Dios, creo firmemente y confieso todas y cada una de las verdades que la Santa Iglesia Católica propone, porque Tú nos las revelaste, Oh Dios, que eres la eterna Verdad y Sabiduría, que ni se engaña ni nos puede engañar. Amén.

Acto de esperanza

Dios mío, espero de tu bondad, por tus promesas y por los méritos de Jesucristo, nuestro Salvador, la vida eterna y la gracia necesaria para merecerla con las buenas obras que debo y quiero hacer. Amén.

Acto de caridad

Dios mío, te amo con todo el corazón sobre todas las cosas, porque eres infinitamente bueno y nuestra eterna felicidad: por amor a ti amo a mi prójimo como a mí mismo, y perdono las ofensas recibidas. Amén.

Acto de contrición

Señor mío, Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío, por ser Tú quien eres, bondad infinita y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberte ofendido; propongo firmemente nunca más pecar, apartarme de todas las ocasiones de ofenderte, confesarme y, cumplir la penitencia que me fuera impuesta. Ofrezco Señor, mi vida, obras y trabajos, en satisfacción de todos mis pecados, así como lo suplico, así confío en tu bondad y misericordia infinita, que me perdonarás por los méritos de tu preciosísima sangre, pasión y muerte, y me darás gracia para enmendarme y perseverar en tu santo amor y servicio hasta el fin de mi vida. Amén.

Acto de comunión espiritual

Creo, Jesús mío, que estás en el Santísimo Sacramento; te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi alma. Ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Como si ya te hubiera recibido, te abrazo y me uno todo a Ti. No permitas, Señor, que vuelva jamás a abandonarte. Amén.

Te Deum

A Ti, oh Dios, te alabamos, a Ti, Señor, te reconocemos. A Ti, eterno Padre, te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos y todas las potestades te honran. Los querubines y serafines te cantan sin cesar: Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo. Los cielos y la tierra están llenos de la majestad de tu Gloria.

A Ti te ensalza el glorioso coro de los apóstoles, la multitud admirable de los profetas, el blanco ejército de los mártires.

A Ti la Iglesia santa, extendida por toda la tierra, te aclama: Padre de inmensa majestad, Hijo único y verdadero, digno de adoración, Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo. Tú eres el Hijo único del Padre. Tú, para liberar al hombre, aceptaste la condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el Reino de los Cielos.

Tú, sentado a la derecha de Dios en la gloria del Padre. Creemos que un día has de venir como juez.

Te rogamos, pues, que vengas en ayuda de tus siervos, a quienes redimiste con tu preciosa sangre. Haz que en la Gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Las alabanzas divinas

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la Incomparable Madre de Dios la Santísima Virgen María.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José su casto esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

ORACIONES DURANTE EL DÍA

Ofrenda matutina al Sagrado Corazón de Jesús

Oh Jesús, a través del Inmaculado Corazón de María, te ofrezco mis oraciones, obras, júbilos y sufrimientos de este día para todas las intenciones de tu Sagrado Corazón, en unión con el Santo Sacrificio de la Misa por todo el mundo, para la salvación de almas, la reparación de mis pecados y del mundo entero, la reunificación de todos los Cristianos, las intenciones del Santo Padre para este mes y para mis intenciones especiales. Amén.

El Benedictus (Lucas 1, 68-79)

Una oración para todas las mañanas, excepto el domingo y los días santos, cuando se recita el Te Deum (de la página 56) en su lugar.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo por la boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando su misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

El Magnificat (Lucas 1, 46-55)

Una oración para recitarse cada tarde

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,

y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
como lo había prometido a nuestros padres
en favor de Abraham y su descendencia por siempre. Amén.

Oración Nocturna

Dios mío, Jesucristo: Te doy gracias por todos los beneficios que has dispensado en este día. Te ofrezco mi sueño y todos los momentos de esta noche y te pido me conserves en ella sin pecado. Por esto me pongo dentro de tu santísimo Costado y bajo el manto de mi Madre, la Virgen María. Asístanme y guárdenme en paz los santos Ángeles y venga sobre mí tu Bendición.

Haga en silencio un examen de conciencia, luego rece lo siguiente:

Protégenos, Señor, mientras estemos en vela; cuídanos mientras dormimos, para que despiertos vigilemos con Cristo, y dormidos, descansemos en paz.

Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz,
como lo has prometido,
porque mis ojos han visto la salvación
que preparaste delante de todos los pueblos:

luz para iluminar a las naciones paganas
y gloria de tu pueblo Israel. (cf. Lucas 2, 29-32)

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición antes de cada comida

Bendícenos, Señor, y bendice estos alimentos que nos vamos a servir, y que Tú nos das por tú infinita bondad. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Bendición después de comer

Te damos gracias, Señor, por todos tus beneficios. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Que las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz. Amén.

DEVOCIONES A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Ángelus

Los católicos tradicionalmente recitan la siguiente oración al medio día durante todo el año, excepto durante la temporada de Pascua.

- V. El Ángel del Señor anunció a María;
R. Y concibió por obra del Espíritu Santo. Dios te salve, María...
- V. He aquí la esclava del Señor;
R. Hágase en mí según tu palabra. Dios te salve, María...
- V. Y el hijo de Dios se hizo carne;
R. Y habitó entre nosotros. Dios te salve, María...
- V. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de alcanzar las divinas gracias y promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.
- V. Oremos.
R. Te rogamos, Señor, que derrames tu gracia sobre nuestras almas para que los que, por el anuncio del Ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y su Cruz seamos llevados a la gloria de su Resurrección. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Regina Caeli

En tiempo pascual, el Ángel se sustituye por Regina Caeli.

V. Reina del cielo, alégrate, aleluya.

R. Porque el Señor, a quien ha merecido llevar, aleluya.

V. Ha resucitado según su palabra, aleluya.

R. Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

V. Goza y alégrate Virgen María, aleluya.

R. Porque verdaderamente ha resucitado el Señor, aleluya.

V. Oremos.

R. Oh Dios, que por la resurrección de Tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a los gozos eternos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

El Memorare

Acordaos, oh, piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir, que ninguno de los que han acudido a tu protección implorando tu auxilio, haya sido desamparado. Animado por esta confianza, a ti acudo, Madre, Virgen de las vírgenes, y gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo a comparecer ante ti. Madre de Dios, no deseches mis súplicas, antes bien, escúchalas y acógelas benignamente. Amén.

Oración a Nuestra Señora de Guadalupe

Dios de poder y de misericordia, bendijiste las Américas en el Tepeyac con la presencia de la Virgen María de Guadalupe. Que su intercesión ayude a todos, hombres y mujeres, a aceptarse entre sí como hermanos y hermanas. Por tu justicia, presente en nuestros corazones, reine la paz en el mundo. Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

El Santo Rosario

Esta oración basada en las Escrituras proporciona a los católicos la oportunidad de meditar sobre los eventos significativos que son esenciales para nuestra Fe. Las cuatro series de misterios—los Misterios Gozosos, Dolorosos, Gloriosos y Luminosos—guían nuestros pensamientos para que se centren en acontecimientos particulares de la vida de Cristo. Al rezar el Rosario, entregamos nuestras necesidades y oraciones a Cristo, pidiéndole que, por la intercesión de su Santísima Madre, se nos concedan y que nuestra familia sea bendecida con la paz.

Para iniciar el Rosario:

1. Mientras se sostiene el Crucifijo hacer la Señal de la Cruz y luego recitar el Credo.
2. En la primera cuenta grande recitar un Padre Nuestro.
3. En cada una de las tres siguientes cuentas pequeñas recitar un Ave María, rogando por que crezcan las virtudes de Fe, Esperanza y Amor.
4. Antes de la siguiente cuenta grande, recitar el Gloria.

Para cada decena:

1. Anunciar el primer Misterio del Rosario de ese día y recitar un Padre Nuestro en la siguiente cuenta grande.
2. En cada una de las diez siguientes cuentas pequeñas (una decena) recitar un Ave María mientras se reflexiona en el misterio.
3. Recitar el Gloria luego de la Oración de Fátima en el espacio antes de la próxima cuenta grande.

Oraciones para concluir el Rosario: “Salve Regina”

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. ¡Ea pues!, Señora abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

V. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las divinas gracias y promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

V. Oremos.

R. ¡Oh Dios!, cuyo unigénito Hijo, con su vida, muerte y resurrección, nos alcanzó el premio de la vida eterna: concédenos, a los que recordamos estos misterios del Santo Rosario de la bienaventurada Virgen María, imitar lo que contienen y alcanzar lo que prometen. Por el mismo Cristo, Nuestro Señor. Amén.

Los misterios del Rosario y las referencias correspondientes a las escrituras son los siguientes:

LOS MISTERIOS GOZOSOS

Se recitan los lunes y sábados

La Encarnación del Hijo de Dios (Lucas 1, 26-38)

La visitación de Nuestra Señora a su prima Santa Isabel (Lucas 1, 39-45)

El nacimiento del Hijo de Dios (Lucas 2, 6-12)

La Presentación de Jesús en el templo (Lucas 2, 22-38)

El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo (Lucas 2, 41-52)

LOS MISTERIOS LUMINOSOS

Se recitan los jueves

El Bautismo de Jesús en el Jordán (Mateo 3, 13-17)

La autorrevelación de Jesús en las bodas de Caná (Juan 2, 1-12)

El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión (Marcos 1, 14-15)

La Transfiguración (Mateo 17, 1-8)

La Institución de la Eucaristía (Marcos 14, 22-26)

LOS MISTERIOS DOLOROSOS

Se recitan los martes y viernes

La Oración de Jesús en el Huerto (Lucas 22, 39-46)

La Flagelación del Señor (Marcos 15, 12-20)

La Coronación de Espinas (Juan 19, 2-5)

Jesús con la Cruz auestas camino del Calvario (Lucas 23, 26-32)

La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor (Juan 19, 18-30)

LOS MISTERIOS GLORIOSOS

Se recitan los miércoles y domingos

La Resurrección del Hijo de Dios (Mateo 28, 1-10)

La Ascensión del Señor a los Cielos (Hechos 1, 6-12)

La Venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles (Hechos 2, 1-41)

La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos (Lucas 1, 46-52)

La Coronación de la Santísima Virgen como Reina de los Cielos y Tierra
(Apocalipsis 12, 1-5)

ORACIONES POR INTENCIONES ESPECIALES E INTERCESIONES POR LA FAMILIA

Oración a la Sagrada Familia

Compuesta por el Papa Francisco

Jesús, María y José
en vosotros contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
a vosotros, confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret,
que nunca más haya en las familias episodios
de violencia, de cerrazón y división;
que quien haya sido herido o escandalizado
sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret,
haz tomar conciencia a todos
del carácter sagrado e inviolable de la familia,
de su belleza en el proyecto de Dios.

Jesús, María y José,
escuchad, acoged nuestra súplica. Amén.

Una Oración por cada familia en la tierra

Compuesta por San Juan Pablo II

Oh Dios, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra, Padre, que eres Amor y Vida, haz que en cada familia humana sobre la tierra se convierta, por medio de tu Hijo, Jesucristo, "nacido de Mujer", y del Espíritu Santo, fuente de caridad divina, en verdadero santuario de la vida y del amor para las generaciones porque siempre se renuevan.

Haz que tu gracia guíe a los pensamientos y las obras de los esposos hacia el bien de sus familias y de todas las familias del mundo.

Haz que las jóvenes generaciones encuentren en la familia un fuerte apoyo para su humanidad y su crecimiento en la verdad y en el amor.

Haz que el amor, corroborado por la gracia del sacramento del matrimonio, se demuestre más fuerte que cualquier debilidad y cualquier crisis, por las que a veces pasan nuestras familias.

Haz finalmente, te lo pedimos por intercesión de la Sagrada Familia de Nazaret, que la Iglesia en todas las naciones de la tierra pueda cumplir fructíferamente su misión en la familia y por medio de la familia.

Tú, que eres la Vida, la Verdad y el Amor, en la unidad del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Oración a su Ángel de la Guarda

Ángel de la Guarda, dulce compañía, no me desampares, ni de noche ni de día, hasta que descanse en los brazos de Jesús, José y María. Amén.

Oración a los Santos Ángeles

Líderes de los ejércitos celestiales, aunque aún no somos dignos, les rogamos que con sus oraciones nos rodeen con la protección de las alas de su gloria angelical. Mírennos postrarnos y decirles con sinceridad: Librennos del mal, príncipes de los ejércitos celestiales. Amén.

Oración a San José

¡Oh Dios, que con inefable providencia te dignaste elegir a San José para esposo de tu Santísima Madre!; te rogamos nos concedas tenerlo como intercesor en el cielo, ya que lo veneramos como protector en la tierra. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Oración a San Miguel Arcángel

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla. Sé nuestro amparo contra las perversidades y asechanzas del demonio. Reprímale Dios, pedimos suplicantes, y tú, Príncipe de la milicia celestial, arroja al infierno con el divino poder a Satanás y a los otros espíritus malignos que andan dispersos por el mundo para la perdición de las almas. Amén.

Coronilla de la Divina Misericordia

Al iniciar la coronilla:

1. Sosteniendo un Rosario, haga la señal de la Cruz.
2. En la primera cuenta pequeña, recite el Padre Nuestro.
3. En la segunda, recite el Ave María.
4. En la tercera, recite el Credo de los Apóstoles.

Para cada decena:

1. En las cuentas grandes, recite:
Padre Eterno, te ofrezco el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, por el perdón de nuestros pecados y los del mundo entero.
2. En cada una de las cuentas pequeñas, recite:
Por Su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

Oración para concluir:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero. (Se repite tres veces).

CELEBRACIONES LITÚRGICAS DE TODO EL AÑO

A continuación encontrará las solemnidades y fiestas que debe conmemorar en familia. Algunas de ellas tienen fechas movibles y pueden celebrarse otro día, dependiendo del calendario del año y las normas diocesanas.

Domingos de Adviento – *Los últimos cuatro domingos antes de Navidad*

La Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María – *8 de diciembre*

Nuestra Señora de Guadalupe – *12 de diciembre*

La Natividad del Señor (Navidad) – *25 de diciembre*

La Sagrada Familia – *El domingo en la Octava de Navidad*

Santa María, Madre de Dios – *1º de enero*

La Epifanía del Señor – *6 de enero*

San José, esposo de la Santísima Virgen María – *19 de marzo*

La Anunciación del Señor – *25 de marzo*

Miércoles de Ceniza – *40 días antes de Pascua, sin contar los domingos*

La Resurrección del Señor – *Séptimo domingo después del Miércoles de Ceniza*

Domingo de la Divina Misericordia – *Segundo domingo de Pascua*

La Ascensión del Señor – *Cuarenta días después del Domingo de Pascua*

Pentecostés – *50 días después del Domingo de Pascua*

La Santísima Trinidad – *El domingo después de Pentecostés*

El Santísimo Cuerpo y la Sangre de Cristo (Corpus Christi) – *El jueves después del domingo de la Santísima Trinidad*

Sagrado Corazón de Jesús – *19 días después de Pentecostés*

La Natividad de San Juan Bautista – *24 de junio*

San Pedro y San Pablo – *29 de junio*

La Asunción de la Santísima Virgen María – *15 de agosto*

San Juan Pablo II – *22 de octubre*

Todos Santos – *1º de noviembre*

Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo – *El último domingo antes de Adviento*

MEDITACIONES SOBRE LA FAMILIA

Herencia ancestral

Para la comunidad cristiana, la familia es mucho más que un “tema”: es la vida, es la sustancia diaria de la vida, es la jornada de generaciones que viven juntas la fe con amor, y con los valores morales básicos. Es la solidaridad concreta, el esfuerzo, la paciencia, y también un proyecto, una esperanza, un futuro. Todo esto que vive la comunidad cristiana a la luz de la fe, la esperanza y la caridad, nunca debe conservarse para uno mismo, sino que debe convertirse, cada día, en la levadura de la masa de toda la sociedad para su mayor bien común.

La esperanza y el futuro presuponen la memoria. La memoria de nuestros ancianos nos sostiene a medida que se desarrolla la jornada. El futuro de la sociedad... tiene sus raíces en los ancianos y sostiene a los jóvenes: éstos porque tienen la fortaleza y la edad para llevar adelante la historia; los primeros porque constituyen una memoria viva. Un pueblo que no cuida a sus ancianos, sus hijos y sus jóvenes no tiene futuro, porque desprecia tanto la memoria como la promesa.

Papa Francisco

Mensaje a los participantes a la 47ª Semana Social de los Católicos Italianos

1. ¿Cuál es la persona de mi familia cuya fe dio forma a la mía?
2. ¿Cuáles son algunas de las formas en las que nuestra familia se esfuerza por vivir su creencia en Dios y Su Iglesia?
3. ¿Cuál virtud parece ser especialmente sólida en nuestra familia: la fe, la esperanza o la caridad?
4. ¿Por qué es importante la memoria para el futuro?
5. ¿Qué fortalezas tienen los niños en nuestra familia?

La familia y el descanso del Día del Señor

En el Evangelio no encontramos un análisis sobre la familia, sino un evento que vale más que todas las palabras: *Dios quería nacer y crecer en una familia humana*. De esta forma, consagró a la familia como la forma primaria y común de su encuentro con la humanidad.

Durante la vida que pasó en Nazaret, Jesús honró a la Virgen María y al virtuoso José, permaneciendo bajo su autoridad durante todo el periodo de su infancia y adolescencia. De esta forma, iluminó el primer valor de la familia para la educación de la persona.

María y José introdujeron a Jesús a la comunidad religiosa y frecuentaron la sinagoga de Nazaret. Con ellos, aprendió a hacer la peregrinación a Jerusalén, como nos lo dice el pasaje del Evangelio que ofrece la liturgia de hoy para nuestra meditación.

Cuando tenía 12 años, se demoró en el Templo y sus padres tardaron tres días en encontrarlo. Con este acto, les dio a entender que “tenía que ocuparse de los asuntos de su padre”, en otras palabras, la misión que Dios le había encomendado.

Este episodio del Evangelio revela la vocación más auténtica y profunda de la familia: acompañar a cada uno de sus miembros por el camino del descubrimiento de Dios y del plan que ha preparado para él, o ella.

María y José enseñaron a Jesús, ante todo, con su propio ejemplo; por sus padres, llegó a conocer toda la belleza de la fe, el amor de Dios y de su Ley, así como las exigencias de la justicia, que queda totalmente satisfecha en el amor.

De ellos aprendió que es necesario, ante todo, cumplir la voluntad de Dios, y que el lazo espiritual es más valioso que el del parentesco.

La Sagrada Familia de Nazaret es verdaderamente el “prototipo” de toda familia Cristiana que, unida con el sacramento del matrimonio y nutrida por la Palabra y la Eucaristía, es llamada a cumplir la maravillosa vocación y misión de ser no sólo la célula de la sociedad, sino también de la Iglesia, un signo e instrumento de unidad para toda la raza humana.

Invoquemos ahora para todas las familias, en especial las que se encuentran en dificultades, la protección de María Santísima y de San José. Que ellos sostengan a estas familias, de manera que puedan resistirse a las fuerzas de desintegración de una cultura contemporánea que socava los fundamentos mismos de la institución de la familia.

Que ellos ayuden a las familias cristianas, en todos los lugares del mundo, imágenes vivas del amor de Dios.

Papa Benedicto XVI

Alocución del Ángelus, 31 de diciembre de 2006

1. ¿Qué significa para mí ver cómo la familia reza o asiste a Misa conmigo?
2. ¿Por qué querría Dios que yo fuera parte de esta familia en particular, dándome a estas personas para amarlas y cuidarlas?
3. ¿Qué es lo que realmente admiro de María y José?
4. ¿Cómo puedo permitir que otros me ayuden a descubrir el plan de Dios para mí? ¿Cómo puedo alentar a otros para que se abran al plan de Dios para ellos?

Oración en familia

La oración debe convertirse en un hábito regular en la vida diaria de cada familia. La oración es una acción de gracias, una alabanza a Dios, solicitud de perdón, súplica e invocación. De todas estas formas, la oración en familia tiene mucho que decir a Dios.

San Juan Pablo II

Carta a las Familias, 10

“María constituye, además, el modelo de la oración de la Iglesia. Con toda probabilidad, María estaba recogida en oración cuando el ángel Gabriel entró en su casa de Nazaret y la saludó. Este ambiente de oración sostuvo ciertamente a la Virgen en su respuesta al ángel y en su generosa adhesión al misterio de la Encarnación.

En la escena de la Anunciación, los artistas han representado casi siempre a María en actitud orante. Recordemos, entre todos, al beato Angélico. De aquí proviene, para la Iglesia y para todo creyente, la indicación de la atmósfera que debe reinar en la celebración del culto.

Podemos añadir asimismo que María representa para el pueblo de Dios el paradigma de toda expresión de su vida de oración. En particular, enseña a los cristianos cómo dirigirse a Dios para invocar su ayuda y su apoyo en las varias situaciones de la vida.

Su intercesión materna en las bodas de Caná y su presencia en el cenáculo junto a los Apóstoles en oración, en espera de Pentecostés, sugieren que la oración de petición es una forma esencial de cooperación en el desarrollo de la obra salvífica en el mundo. Siguiendo su modelo, la Iglesia aprende a ser audaz al pedir, a perseverar en su intercesión y, sobre todo, a implorar el don del Espíritu Santo (cf. Lucas 11, 13).

San Juan Pablo II

Audiencia del 10 de septiembre de 1997, 4-5

1. Durante mi día, ¿Cuáles fueron los momentos en que pude disponer de un minuto para “tocar base” con Dios por medio de la oración, quizá pidiendo su ayuda o simplemente dándole gracias por su amor y su presencia?
2. Así como hablar puede construir una relación, los diferentes tipos de oración mencionados son formas de acercarse a Dios. ¿Cuál es el tipo que me hace más consciente de que Dios está cerca y es parte de la vida que me ha dado?
3. ¿En qué forma las plegarias de todos sus miembros conmueven y modelan a nuestra familia?

La educación de los hijos

Una revelación y actuación específica de la comunión eclesial está constituida por la familia cristiana que también por esto puede y debe decirse “iglesia doméstica”.

Todos los miembros de la familia, cada uno según su propio don, tienen la gracia y la responsabilidad de construir, día a día, la comunión de las personas, haciendo de la familia una “escuela de humanidad más completa y más rica”: es lo que sucede con el cuidado y el amor hacia los pequeños, los enfermos y los

ancianos; con el servicio recíproco de todos los días, compartiendo los bienes, alegrías y sufrimientos.

Un momento fundamental para construir tal comunión está constituido por el intercambio educativo entre padres e hijos, en que cada uno da y recibe. Mediante el amor, el respeto, la obediencia a los padres, los hijos aportan su específica e insustituible contribución a la edificación de una familia auténticamente humana y cristiana. En esto se verán facilitados si los padres ejercen su autoridad irrenunciable como un verdadero y propio “ministerio”, esto es, como un servicio ordenado al bien humano y cristiano de los hijos, y ordenado en particular a hacerles adquirir una libertad verdaderamente responsable, y también si los padres mantienen viva la conciencia del “don” que continuamente reciben de los hijos.

San Juan Pablo II
Familiaris Consortio, 21

1. ¿Cuáles son algunas de las similitudes entre cómo aprendemos a vivir en la familia y cómo aprendemos a vivir en la Iglesia?
2. ¿Cuáles son algunas diferencias entre vivir de manera superficial y vivir de una forma más profundamente humana?
3. Tomando en cuenta que Dios nos ha dado nuestras relaciones humanas, ¿Cómo damos y recibimos unos de otros?
4. ¿Cuáles son las “gracias y responsabilidades” con las que puedo contribuir para que nuestra familia sea más cristiana y más humana?

El amor en el matrimonio

Al analizar la naturaleza del matrimonio, tanto San Agustín como Santo Tomás (de Aquino) lo identifican siempre con una “invisible unión de almas”, una “unión de corazones” con “consentimiento”. Estos elementos se encuentran de manera ejemplar en el matrimonio de María y José. En la culminación de la historia de la salvación, cuando Dios revela su amor por la humanidad por medio del don de la Palabra, es justamente el matrimonio de María y José lo que lleva a su realización en plena “libertad” el “don del sí conyugal” al recibir y expresar ese amor. “En esta gran empresa que es la renovación de todas las cosas en la Iglesia, el matrimonio—también purificado y renovado—se convierte en una nueva realidad, un sacramento de la nueva Alianza... El salvador comenzó la labor de la salvación por esta unión virginal y santa, en la cual se manifiesta toda su voluntad todopoderosa de purificar y santificar a la familia, ese santuario del amor y cuna de la vida.”

¡Cuánto puede aprender de eso la familia de hoy! “Por esto la familia recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa.” Siendo así las cosas, es la Sagrada Familia la “Iglesia en miniatura

original (*Ecclesia domestica*)” que debe reflejar toda familia cristiana. “Por designio misterioso de Dios, fue esta familia donde el hijo de Dios pasó largos años de una vida oculta. Es por lo tanto, el prototipo y ejemplo de todas las familias cristianas.”

San Juan Pablo II

Familiaris Consortio, 17

Dios los llama a tomar decisiones definitivas, y tiene un plan para cada uno de ustedes: descubrir ese plan y responder a su vocación es acercarse a su satisfacción personal. Dios nos llama a cada uno a ser santo, a vivir su vida, pero tiene un camino especial para cada uno de nosotros. Algunos son llamados a vivir la santidad por medio de la familia en el sacramento del matrimonio. Hoy, hay quienes dicen que el matrimonio está pasado de moda. ¿Lo está? En una cultura de relativismo que es efímera, muchos predicán la importancia de “disfrutar” el momento. Dicen que no vale la pena hacer un compromiso para toda la vida, tomando una decisión definitiva “para siempre”, porque no sabemos lo que traerá el mañana. En cambio, yo les pido que sean revolucionarios, les pido que naden a contra corriente; sí, les estoy pidiendo que se rebelen en contra de esta cultura que considera que todo es temporal y que en, última instancia, ustedes son incapaces de ser responsables, que cree que son incapaces de sentir un amor verdadero. Tengo confianza en ustedes y rezo por ustedes. Tengan el coraje de “nadar a contra corriente”.

Papa Francisco

Reunión con los voluntarios, 28ª Jornada Mundial de la Juventud

1. ¿Qué virtudes debo cultivar para entregarme a otro como cónyuge y padre amoroso? ¿Cuál es la fortaleza que sí tengo que podría ayudarme a ser un cónyuge y padre amoroso?
2. ¿Comparto la confianza que tiene en mí el Papa Francisco, de que soy capaz de amar y ser realmente responsable?
3. ¿Cómo cumple nuestra familia su “misión” de custodiar, revelar o comunicar el amor?
4. ¿Qué es un “amor efímero”, y en qué se diferencia de un amor duradero y com-prometido para toda la vida? ¿En qué forma afecta el amor duradero a los otros miembros de la familia?

El trabajo y la vida en familia

Expresión cotidiana de este amor en la vida de la Familia de Nazaret es el trabajo. El texto evangélico precisa el tipo de trabajo con el que José trataba de asegurar el mantenimiento de la Familia: el de carpintero. Esta simple palabra abarca toda la vida de José. Para Jesús éstos son los años de la vida escondida, de la que habla el evangelista tras el episodio ocurrido en el templo: “Bajó con

ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos” (Lucas 2, 51). Esta “sumisión”, es decir, la obediencia de Jesús en la casa de Nazaret, es entendida también como participación en el trabajo de José. El que era llamado el “hijo del carpintero” había aprendido el trabajo de su “padre” putativo. Si la Familia de Nazaret en el orden de la salvación y de la santidad es ejemplo y mo-delo para las familias humanas, lo es también análogamente el trabajo de Jesús al lado de José, el carpintero.

Se trata, en definitiva, de la santificación de la vida cotidiana, que cada uno debe alcanzar según el propio estado y que puede ser fomentada según un modelo accesible a todos: “San José es el modelo de los humildes, que el cristianismo eleva a grandes destinos; san José es la prueba de que para ser buenos y auténticos seguidores de Cristo no se necesitan ‘grandes cosas’, sino que se requieren solamente las virtudes comunes, humanas, sencillas, pero verdaderas y auténticas.”

San Juan Pablo II

Redemptoris Custos, 22-24

1. ¿En qué forma es el trabajo—ya sea un empleo para ganarse la vida, las tareas diarias o el cuidado de otros—una “expresión diaria de amor” en nuestra familia?
2. ¿Por qué trabajo o hago cosas por nuestra familia? ¿Cómo puedo trabajar con más amor?
3. ¿Cuáles son algunas “virtudes comunes, sencillas y humanas”? ¿Qué las hace “verdaderas y auténticas” o falsas y faltas de autenticidad?
4. ¿Hay formas en que el trabajo es una fuente de tensión para nuestra familia? ¿Cómo puedo resolver esta tensión y hacer que mi trabajo sea más una fuente de alegría y amor para el resto de la familia?
5. Tomando como modelo la forma en que Jesús trabajaba con José, ¿Cómo puedo ayudar a otros miembros de nuestra familia con sus formas de contribuir, o indicarles que lo que hacen es importante?

Amar a nuestro prójimo

Jesús quiso pertenecer a una familia que experimentó estas dificultades, para que nadie se sienta excluido de la cercanía amorosa de Dios. La huida a Egipto causada por las amenazas de Herodes nos muestra que Dios está allí donde el hombre está en peligro, allí donde el hombre sufre, allí donde huye, donde experimenta el rechazo y el abandono; pero Dios está también allí donde el hombre sueña, espera volver a su patria en libertad, proyecta y elige en favor de la vida y la dignidad suya y de sus familiares.

Hoy, nuestra mirada a la Sagrada Familia se deja atraer también por la sencillez de la vida que ella lleva en Nazaret. Es un ejemplo que hace mucho bien a

nuestras familias, les ayuda a convertirse cada vez más en una comunidad de amor y de reconciliación, donde se experimenta la ternura, la ayuda mutua y el perdón recíproco.

Papa Francisco

Ángelus del 29 de diciembre de 2013

1. ¿En qué sentido es nuestra familia rica en compañerismo?
2. ¿Cuál es la persona o familia que carece del amor de una familia cercana? ¿Cómo podemos tenderle la mano para compartir nuestra familia con ella?
3. ¿Las cosas materiales y los programas cargados aíslan a los miembros de nuestra familia, quizá impulsando a las personas en diferentes direcciones todo el tiempo, o dejando fuera al padre, la esposa o los hermanos? ¿Existe la manera de imitar la “vida sencilla” de la Sagrada Familia para asegurarse de que ninguno de nuestra familia se sienta solo?
4. ¿Se sienten solos los ancianos de nuestra familia? ¿En qué forma podríamos hacer que se sintieran más incluidos en el amor de la familia?

La familia y la parroquia

Entre los cometidos fundamentales de la familia cristiana se halla el eclesial, es decir, que ella está puesta al servicio de la edificación del Reino de Dios en la historia, mediante la participación en la vida y misión de la Iglesia.

Para comprender mejor los fundamentos, contenidos y características de tal participación, hay que examinar a fondo los múltiples y profundos vínculos que unen entre sí a la Iglesia y a la familia cristiana, y que hacen de esta última como una “Iglesia en miniatura” (*Ecclesia domestica*) de modo que sea, a su manera, una imagen viva y una representación histórica del misterio mismo de la Iglesia.

Es ante todo la Iglesia Madre la que engendra, educa, edifica la familia cristiana, poniendo en práctica para con la misma la misión de salvación que ha recibido de su Señor. Con el anuncio de la Palabra de Dios, la Iglesia revela a la familia cristiana su verdadera identidad, lo que es y debe ser según el plan del Señor; con la celebración de los sacramentos, la Iglesia enriquece y corrobora a la familia cristiana con la gracia de Cristo, en orden a su santificación para la gloria del Padre; con la renovada proclamación del mandamiento nuevo de la caridad, la Iglesia anima y guía a la familia cristiana al servicio del amor, para que imite y reviva el mismo amor de donación y sacrificio que el Señor Jesús nutre hacia toda la humanidad.

San Juan Pablo II

Familiaris Consortio, 49

1. Elija un sacramento (Confesión, Eucaristía, Matrimonio, etc.) o un programa de su parroquia y analice cómo ha enriquecido a nuestra familia.

2. ¿Cómo podemos aprovechar las gracias que ofrece la Iglesia para hacer santa a nuestra familia?
3. ¿Cómo puede nuestra familia participar más en la parroquia, modelándola con nuestro amor de la forma en que modela a las familias con el amor de Cristo?

La familia y el bien común

La civilización del amor evoca la alegría: alegría, entre otras cosas, porque un hombre viene al mundo (cf. Juan 16, 21) y, consiguientemente, porque los esposos llegan a ser padres. Civilización del amor significa “alegrarse con la verdad” (cf. 1 Corintios 13, 6); pero una civilización inspirada en una mentalidad consumista y antinatalista no es ni puede ser nunca una civilización del amor. Si la familia es tan importante para la civilización del amor, lo es por la particular cercanía e intensidad de los vínculos que se instauran en ella entre las personas y las generaciones.

San Juan Pablo II

Carta a las Familias 13

¿Cómo ejerce José esta custodia? Con discreción, con humildad, en silencio, pero con una presencia constante y una fidelidad total, aun cuando no comprende. Desde su matrimonio con María hasta el episodio de Jesús en el Templo de Jerusalén a los doce años, acompaña en todo momento con esmero y amor. Está junto a María, su esposa, tanto en los momentos serenos de la vida como en los difíciles, en el viaje a Belén para el censo y en las horas temblorosas y gozosas del parto; en el momento dramático de la huida a Egipto y en la afanosa búsqueda de su hijo en el Templo; y después en la vida cotidiana en la casa de Nazaret, en el taller donde enseñó el oficio a Jesús.

¿Cómo vive José su vocación como custodio de María, de Jesús, de la Iglesia? Con la atención constante a Dios, abierto a sus signos, disponible a su proyecto, y no tanto al propio; y eso es lo que Dios le pidió a David, como hemos escuchado en la primera Lectura: Dios no quiere una casa construida por el hombre, sino la fidelidad a su palabra, a su designio; y es Dios mismo quien construye la casa, pero de piedras vivas marcadas por su Espíritu. Y José es “custodio” porque sabe escuchar a Dios, se deja guiar por su voluntad, y precisamente por eso es más sensible aún a las personas que se le han confiado, sabe cómo leer con realismo los acontecimientos, está atento a lo que le rodea, y sabe tomar las decisiones más sensatas. En él, queridos amigos, vemos cómo se responde a la llamada de Dios, con disponibilidad, con prontitud; pero vemos también cuál es el centro de la vocación cristiana: Cristo. ¡Guardemos a Cristo en nuestra vida, para guardar a los demás, para salvaguardar la creación!

Papa Francisco

Homilía en el Solemne Inicio de su Ministerio del 19 de marzo de 2013

María modelo de caridad. ¿En qué modo María es para la Iglesia ejemplo viviente de amor? Pensemos en su disponibilidad respecto a su pariente Isabel. Visitándola, la Virgen María no le llevó sólo una ayuda material; también esto, pero llevó a Jesús, que ya vivía en su vientre. Llevar a Jesús a aquella casa quería decir llevar la alegría, la alegría plena. Isabel y Zacarías estaban felices por el embarazo que parecía imposible a su edad, pero es la joven María quien les lleva la alegría plena, la que viene de Jesús y del Espíritu Santo y se expresa en la caridad gratuita, en compartir, en ayudarse, en comprenderse.

La Virgen quiere traernos también a nosotros, a todos nosotros, el gran don que es Jesús; y con Él nos trae su amor, su paz, su alegría. Así la Iglesia es como María: la Iglesia no es un negocio, no es una agencia humanitaria, la Iglesia no es una ONG, la Iglesia está enviada a llevar a todos a Cristo y su Evangelio; no se lleva a sí misma —sea pequeña, grande, fuerte, débil—, la Iglesia lleva a Jesús y debe ser como María cuando fue a visitar a Isabel. ¿Qué le llevaba María? Jesús. La Iglesia lleva a Jesús: esto es el centro de la Iglesia, ¡llevar a Jesús! Si por hipótesis una vez sucediera que la Iglesia no lleva a Jesús, esa sería una Iglesia muerta. La Iglesia debe llevar la caridad de Jesús, el amor de Jesús, la caridad de Jesús.

Papa Francisco

Audiencia General del 23 de octubre de 2013

1. ¿Cómo es la familia la raíz de la sociedad? ¿Cómo modelan las familias la sociedad y nuestras comunidades?
2. En nuestra familia, es bienvenida cada persona. ¿Cómo puedo mostrar que cada persona es digna de ser amada y una razón para la felicidad?
3. ¿Dónde veo que Cristo necesita protección en mi vida? ¿Cómo puedo protegerlo fuera de mi hogar?
4. ¿Cómo puedo “llevar a Jesús conmigo” cuando ayudo a los demás? ¿Cómo pienso que actuaría María respecto a las necesidades de mi comunidad?

RECURSOS ADICIONALES

Estos escritos y documentos de la Iglesia pueden ayudar a su familia a crecer en su fe y proporcionar una mejor comprensión de la familia como iglesia doméstica.

Catecismo de la Iglesia Católica

Un catecismo es un texto que explica las verdades cristianas fundamentales de manera que se entiendan fácilmente. Como “catecismo universal”, el objetivo del Catecismo de la Iglesia Católica es ser un punto de referencia para el material catequético de todo el mundo, compartiendo la fe de manera que cumpla con las condiciones culturales, sociales y eclesíásticas.

Amoris Laetitia (La Alegría del Amor)

El Papa Francisco escribió esta exhortación apostólica tras dos reuniones con los obispos sobre el matrimonio y la familia. Trata de los problemas graves y complejos que enfrentan muchas familias en el mundo actual, incluyendo el individualismo y el egoísmo, el divorcio y el segundo matrimonio, así como la necesidad de un mayor cuidado pastoral para las familias. Reflexiona que el matrimonio—y por extensión la vida en familia—es una dimensión vital de la existencia humana y al crecer unidas en el amor, las familias pueden sobreponerse a los problemas y construir su vida como una iglesia doméstica.

Deus Caritas Est (Dios es Amor)

Esta encíclica, o carta papal, ofrece la reflexión de Benedicto XVI sobre las diferentes dimensiones del amor y algunos hechos esenciales en cuanto al amor de Dios por la humanidad, explicando cómo debemos compartir este amor con nuestro prójimo.

Evangelii Nuntiandi (La Evangelización en el Mundo Moderno)

Evangelii Nuntiandi describe la importancia de la evangelización en nuestros días. En ella, el Papa Pablo VI explica el papel central que tiene todo cristiano (no sólo los sacerdotes, los miembros de las comunidades religiosas o el personal profesional de la Iglesia) cuando se trata de difundir el Evangelio de Jesucristo.

Gratissimam Sane (Carta a las Familias)

Un maravilloso documento pastoral con el cual las familias pueden comprender el plan de Dios para el matrimonio y la familia. La carta de San Juan Pablo II es un encuentro especial entre la Iglesia universal y cada familia cristiana.

Familiaris Consortio (La Familia en el Mundo Moderno)

Esta exhortación apostólica, escrita por San Juan Pablo II, explica el carácter universal del llamado a la santidad, que se puede lograr dentro de las vidas de las familias católicas por medio de su compromiso con el matrimonio y la familia.

El Servicio de Información Católica (SIC) de Caballeros de Colón continúa con la tradición evangelizadora de la Orden proporcionando publicaciones de bajo costo al público en general, las parroquias, las escuelas, las casas de retiro, las instalaciones militares, las correccionales, las legislaturas, la comunidad médica y todas las personas que las soliciten.

Los folletos que aparecen a continuación en la Serie “Construyendo la Iglesia Doméstica” presentan información sobre los temas de oración, los sacramentos y la teología del cuerpo de San Juan Pablo II, así como sobre el matrimonio y la vida consagrada, temas que son de vital importancia para las familias católicas que se esfuercen por fortalecer la propia iglesia doméstica. Estos folletos, junto con muchos otros, están disponibles en línea en kofc.org/sic.

SERIE CONSTRUYENDO LA IGLESIA DOMÉSTICA

Un Rosario bíblico para la familia

Una guía sencilla para rezar el Rosario, una oración que tiene siglos, por medio de la cual los católicos pueden aprender el Evangelio y contemplar el rostro de Cristo. Este folleto contiene recopilaciones de versos de las sagradas escrituras que pueden guiar las meditaciones de su familia.

La Oración

Un maravilloso recurso para cualquiera que realmente desee crecer en santidad, que muestra el vocabulario y la devoción común a todos los católicos a lo largo de los siglos y en el mundo entero. Estas oraciones expresan bellamente el amor misericordioso de Dios y promueven la devoción católica.

San Benedicto para Padres Ocupados

Muestra la vida y las obras de San Benedicto—cuya famosa regla monástica estableció los principios de una vida espiritual tal como se vive en una comunidad parecida a una familia—como marco para personas modernas ajetreadas que desean aprender formas prácticas de integrar la espiritualidad y la vida diaria.

El Don de la Paternidad

Una inspiración para enfrentar los problemas de la vocación de la paternidad, en especial los retos de la vida diaria en el trabajo y en casa. Se basa en una serie de charlas impartidas por el Padre Carter Griffin.

SERIE DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

A Imagen del Amor: El Matrimonio, la Familia y la Nueva Evangelización

Explora cómo la familia es el corazón de la nueva evangelización en un mundo que ansía una verdadera comunión, fidelidad y perdón. Por medio del sacramento del matrimonio, el amor de Dios habita en el amor matrimonial, sanándolo, transformándolo y colocándolo en el centro de la misión de la Iglesia.

Llamados al Amor

Esta introducción a la catequesis de San Juan Pablo II sobre el amor humano, o la “teología del cuerpo”, guía al lector por las revolucionarias enseñanzas del Papa sobre el matrimonio, la familia y la sexualidad en el contexto de la vocación de amor de una persona humana.

La tecnología y la Nueva Evangelización: Criterios para el discernimiento

Este folleto ayuda a los lectores a discernir el uso adecuado de la tecnología en su hogar y su vida. Ofrece lineamientos para el pensamiento crítico por medio de la pregunta “¿Qué aspectos de los medios de comunicación son compatibles con el mensaje del amor de Dios encarnado en Jesucristo?”

Introducción

- ¹ Papa Pablo VI, exhortación apostólica, *Evangelii Nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), 71.
- ² Sínodo de los obispos, *Los Retos Pastorales de la Familia en el Contexto de la Evangelización: Instrumentum Laboris* (24 de junio de 2014), 49.
- ³ Papa Juan Pablo II, exhortación apostólica *Familiaris Consortio* (22 de noviembre de 1981)
- ⁴ *Catecismo de la Iglesia Católica*, revisado según el texto oficial en Latín por el Papa Juan Pablo II (1997), 1603.
- ⁵ Papa Francisco, exhortación apostólica *Amoris Laetitia* (19 de marzo de 2016), 87.
- ⁶ *Amoris Laetitia*, 69.
- ⁷ *Ibid*, 200.
- ⁸ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1643.
- ⁹ Papa Benedicto XVI, Carta Encíclica *Deus Caritas Est* (25 de diciembre de 2005), 11.
- ¹⁰ *Instrumentum Laboris*, 103.
- ¹¹ *Ibid*, 48.
- ¹² Alocución de Juan Pablo II a la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (28 de enero de 1979).
- ¹³ *Familiaris Consortio*, 17.
- ¹⁴ Alocución del Papa Francisco a las Familias en la arena Mall of Asia (16 de enero de 2015).

Partes 1 y 2

- ¹ Carl Anderson, *A Civilization of Love*. New York: HarperOne, 2008, 81.
- ² Cuando los primeros miembros de la Iglesia empezaron a reunirse para celebrar la Santa Eucaristía, a menudo era en la casa de una familia cristiana porque aún no tenían instalaciones adecuadas para el culto cristiano (ver 1 Cor 16, 19; Rom 16, 3-5; Rom 16, 23; Colo 4, 15; Salmos 1, 2 y *The Apostles: The Origins of the Church and Their Co-workers*, de Benedicto XVI en Huntington Our Sunday Visitor, 2007, 165.). Al reunirse para la Misa, “El espacio vital de una familia se podía transformar en iglesia doméstica, en sede de la Eucaristía, de la presencia de Cristo sentado a la misma mesa” (*Amoris Laetitia*, 15).
- ³ Juan Crisóstomo, *Exp. en los Salmos*, 41:2; citado por el Cardenal Marc Ouellet, *Divine Likeness: Toward a Trinitarian Anthropology of the Family*. Traducido por Philip Milligan y Linda Ciccone, Grand Rapids, MI; Wm. B. Eerdmans, 2006, 41.
- ⁴ Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium* (21 de noviembre de 1964), 11.
- ⁵ *Evangelii Nuntiandi*, 71.
- ⁶ Discurso de Benedicto XVI a los participantes a la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la Familia (1 de diciembre de 2011).
- ⁷ *Familiaris Consortio*, 17.
- ⁸ *Ibid*.
- ⁹ *Ibid*, 49-50. Hay que señalar que todos los cristianos por virtud de su bautismo están llamados a participar en la misión sacerdotal, profética y real de Cristo. El carácter único de una iglesia doméstica es que la familia cristiana realiza su labor salvífica unida como una pequeña comunidad cristiana fundada sobre las gracias y el sacramento del matrimonio.
- ¹⁰ Nótese que las traducciones de todos los textos de las Escrituras que citan los autores de este folleto provienen de BibliaClerus (De la Congregación para el Clero, Santa Sede Vaticano)
- ¹¹ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1601-1603.

- ¹² *Familiaris Consortio*, 11 y 13; *Amoris Laetitia*, 73, 290, y 319; Papa Juan Pablo II, Carta a las Familias *Gratissimam Sane* (2 de febrero de 1994), 11; y Juan Pablo II, *Hombre y Mujer los Creó: Una Teología del Cuerpo*. Ediciones Cristiandad, 2010.
- ¹³ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1601.
- ¹⁴ Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Moderno *Gaudium et Spes* (7 de diciembre de 1965), 48.
- ¹⁵ International Commission on English in the Liturgy. *The Order of Celebrating Matrimony, Second Edition*, Washington, D.C.: United States Conference of Catholic Bishops, 2016, 62; ver también el *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1614.
- ¹⁶ Carl Anderson, *A Civilization of Love*, 74.
- ¹⁷ *Familiaris Consortio*, 55-62.
- ¹⁸ Rom 8, 26, citado en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2559-2561.
- ¹⁹ *Amoris Laetitia*, 323.
- ²⁰ *Ibid*, 318.
- ²¹ *Ibid*.
- ²² *Familiaris Consortio*, 58: “La celebración de este sacramento adquiere un significado particular para la vida familiar... los esposos y todos los miembros de la familia son alentados al encuentro con Dios “rico en misericordia”, el cual, infundiendo su amor más fuerte que el pecado, reconstruye y perfecciona la alianza conyugal y la comunión familiar.”
- ²³ *Familiaris Consortio*, 51-54.
- ²⁴ *Amoris Laetitia*, 259.
- ²⁵ *Carta a las Familias*, 14.
- ²⁶ *Amoris Laetitia*, 289.
- ²⁷ *Familiaris Consortio*, 63-64, 71; cf. Mateo 20, 28.
- ²⁸ Papa Francisco, Entrevista “A Big Heart Open to God,” *America* (30 de septiembre de 2013).
- ²⁹ *Amoris Laetitia*, 321.
- ³⁰ *Ibid*.
- ³¹ *Deus Caritas Est*, 20; en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (La Alegría del Evangelio) habla de la necesidad de hacerlo todo con alegría para dar un testimonio auténtico del Evangelio, en especial la caridad.
- ³² *Ibid*, 28.
- ³³ *Carta a las Familias*, 6-17.
- ³⁴ *Familiaris Consortio*, 49.
- ³⁵ *A Civilization of Love*, 171-172.
- ³⁶ *Amoris Laetitia*, 87.
- ³⁷ *Evangelii Gaudium*, 6.
- ³⁸ *Ibid*.
- ³⁹ *Summa Theologiae* I-II, q. 31, art. 3, ad. 3, citados por el Papa Francisco en *Amoris Laetitia*, 126.
- ⁴⁰ *Amoris Laetitia*, 109-110.
- ⁴¹ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2697.
- ⁴² *Ibid*, 2700-2719.
- ⁴³ Jacques Philippe. *Time for God: A Guide to Mental Prayer*. New York: Scepter, 2008, 83.
- ⁴⁴ *Familiaris Consortio*, 59.

- ⁴⁵ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2691.
- ⁴⁶ Fulton J. Sheen, *Three to Get Married*. New York: Scepter, 1996.
- ⁴⁷ En el *Catecismo de la Iglesia Católica* 1631 podemos encontrar más razones para casarse en una iglesia.
- ⁴⁸ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1639-1640.
- ⁴⁹ Carl Anderson y José Granados, *Llamados al amor: Teología del cuerpo en Juan Pablo II*. Impreso en Burgos, Editorial Monte Carmelo, 2011; página 68.
- ⁵⁰ Crisóstomo, Juan. *On Marriage and Family Life*. Crestwood, NY: St. Vladimir's Seminary, 1996, 75.
- ⁵¹ *Familiaris Consortio*, 13.
- ⁵² *The Order of Celebrating Matrimony, Second Edition*, 207.
- ⁵³ *Gratissimam Sane*, 18.
- ⁵⁴ *Familiaris Consortio*, 21
- ⁵⁵ Carta Encíclica del Papa Juan Pablo II, *Dives in Misericordia* (November 30, 1980), 7.
- ⁵⁶ *Amoris Laetitia*, 105-106-108
- ⁵⁷ Papa Benedicto XVI, Carta Encíclica *Spe Salvi* (30 de noviembre de 1980), 7.
- ⁵⁸ *Ibid*, 28.
- ⁵⁹ "Chapter 2: Mission of Love." *Love Is Our Mission: The Family Fully Alive; a Preparatory Catechesis for the World Meeting of Families, Philadelphia*, 2015. Huntington, IN: Our Sunday Visitor, 2014, 25.
- ⁶⁰ *Spe Salvi*, 27
- ⁶¹ *Familiaris Consortio*, 49
- ⁶² *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1653.
- ⁶³ *Familiaris Consortio*, 11.
- ⁶⁴ *Ibid*, 14.
- ⁶⁵ Arzobispo William e. Lori, "Enseñando el arte de vivir", *Columbia*. Volumen 95. Número 3, 2015, 4-5
- ⁶⁶ *Amoris Laetitia*, 134.
- ⁶⁷ Papa Francisco, Homilía (15 de febrero de 2015).
- ⁶⁸ *Ibid*.
- ⁶⁹ La cita original del Papa Juan Pablo II es "¡No temáis! Abrid, más todavía, de par en par las puertas a Cristo" Se puede encontrar en la homilía de comienzo de su pontificado (22 de octubre de 1978).
- ⁷⁰ Papa Benedicto XVI, (12 de diciembre de 2011), discurso al Consejo Pontificio para la Familia.
- ⁷¹ Lonni Collins Pratt y Daniel Homan. *Radical Hospitality: Benedict's Way of Love*. Brewster, MA: Paraclete, 2011, xix.
- ⁷² *Regla de San Benito*, 53:1 *Amoris Laetitia*, 178-184.
- ⁷³ *Amoris Laetitia*, 324
- ⁷⁴ *Deus Caritas Est*, 31.
- ⁷⁵ *Ibid*.
- ⁷⁶ *Ibid*.
- ⁷⁷ Papa Benedicto XVI, Mensaje por la Cuaresma 2013 (15 de octubre de 2012), 1.
- ⁷⁸ *Ibid*.
- ⁷⁹ *Deus Caritas Est*, 31.
- ⁸⁰ *Ibid*.

- ⁸¹ *Amoris Laetitia*, 183-184
- ⁸² *Familiaris Consortio*, 17.
- ⁸³ Papa Juan Pablo II, Carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae* (15 de octubre de 2002), 42.
- ⁸⁴ Papa Francisco, Homilía (27 de octubre de 2013): “A la luz de esta Palabra, quisiera preguntarles a ustedes, queridas familias: ¿Rezan alguna vez en familia? Algunos sí, lo sé. Pero muchos me dicen: ...Pero, en familia, ¿cómo se hace? Porque parece que la oración sea algo personal, y además nunca se encuentra el momento oportuno, tranquilo, en familia... Sí, es verdad, pero es también cuestión de humildad, de reconocer que tenemos necesidad de Dios, como el publicano. ...Rezar juntos el “Padrenuestro”, alrededor de la mesa, no es algo extraordinario: es fácil. Y rezar juntos el Rosario, en familia, es muy bello, da mucha fuerza. Y rezar también el uno por el otro”.
- ⁸⁵ *Rosarium Virginis Mariae*, 41-42: “El Santo Rosario, por antigua tradición, es una oración que se presta particularmente para reunir a la familia. Contemplando a Jesús, cada uno de sus miembros recupera también la capacidad de volverse a mirar a los ojos, para comunicar, solidarizarse, perdonarse recíprocamente y comenzar de nuevo con un pacto de amor renovado por el Espíritu de Dios. Muchos problemas de las familias contemporáneas, especialmente en las sociedades económicamente más desarrolladas, derivan de una creciente dificultad para comunicarse. No se consigue estar juntos y a veces los raros momentos de reunión quedan absorbidos por las imágenes de un televisor. Volver a rezar el Rosario en familia significa introducir en la vida cotidiana otras imágenes muy distintas, las del misterio que salva: la imagen del Redentor, la imagen de su Madre santísima. Rezar con el Rosario *por los hijos*, y mejor aún, *con los hijos*, educándolos desde su tierna edad para este momento cotidiano de “intervalo de oración” de la familia, no es ciertamente la solución de todos los problemas, pero es una ayuda espiritual que no se debe minimizar.”
- ⁸⁶ Carl Anderson y José Granados, *Llamados al amor: Teología del cuerpo en Juan Pablo II*. Burgos: Monte Carmelo, 2011, páginas 195-197
- ⁸⁷ Ann Ball. *Young Faces of Holiness: Modern Saints in Photos and Words*. Huntington, IN: Our Sunday Visitor, 2004.
- ⁸⁸ cf. Hebreos 12, 1-2: “Por lo tanto, ya que estamos rodeados de una verdadera nube de testigos, despojémonos de todo lo que nos estorba, en especial del pecado, que siempre nos asedia, y corramos resueltamente al combate que se nos presenta. Fijemos la mirada en el iniciador y consumidor de nuestra fe, en Jesús, el cual, en lugar del gozo que se les ofrecía, soportó la cruz sin tener en cuenta la infamia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios.”
- ⁸⁹ Papa Benedicto XVI, Audiencia General (13 de abril de 2011).
- ⁹⁰ G. K. Chesterton, *The Collected Works of G.K. Chesterton. Vol. 32: The Illustrated London News, 1917-1919*. San Francisco: Ignatius, 1986, 18.
- ⁹¹ Arzobispo William Lori, “La oración: un don de Dios.” *Columbia*, Mayo de 2011.
- ⁹² Peter John Cameron, O.P., *The Veritas Series Lord Teach Us to Pray: The What, Why, and How of Prayer*, New Haven: Knights of Columbus Catholic Information Service, 2000.

«La fe trata de comprender» es inherente a la fe que el creyente desee conocer mejor a aquel en quien ha puesto su fe, y comprender mejor lo que le ha sido revelado; un conocimiento más penetrante suscitará a su vez una fe mayor, cada vez más encendida de amor. La gracia de la fe abre «los ojos del corazón» para una inteligencia viva de los contenidos de la Revelación.

– Catecismo de la Iglesia Católica, 158.

Acerca del Servicio de Información Católica

Los Caballeros de Colón, desde su fundación, han participado en la evangelización. En 1948, los Caballeros iniciaron el Servicio de Información Católica (SIC) para ofrecer publicaciones católicas a bajo costo al público en general, lo mismo que a las parroquias, escuelas, casas de retiro, instalaciones militares, dependencias penales, legislaturas, a la comunidad médica, o a personas particulares que las soliciten. Por más de 75 años, el SIC ha impreso y distribuido millones de folletos y miles de personas han tomado nuestros cursos de catequesis.

El SIC ofrece los siguientes servicios para ayudarle a conocer mejor a Dios:

Folletos Individuales

Contacte al SIC para obtener una lista completa de todos los folletos y para ordenar los que quiera. Visite el sitio www.kofc.org/shopcis.

Curso para Estudiar en Casa

El SIC ofrece un curso gratuito para estudiar en casa por correo. En diez rigurosas lecciones obtendrá una visión general de la enseñanza católica.

Cursos en Línea

El SIC ofrece dos cursos gratuitos en línea. Para inscribirse visite el sitio www.kofc.org/ciscourses.

SERVICIO DE INFORMACIÓN CATÓLICA®

Verdadera información católica y no simples opiniones.

El objeto esencial y primordial de la catequesis es ... «el Misterio de Cristo» ... [Catequizar] trata por lo tanto de descubrir en la Persona de Cristo el designio eterno de Dios que se realiza en Él. Se trata de procurar comprender el significado de los gestos y de las palabras de Cristo, los signos realizados por Él mismo, pues ellos encierran y manifiestan a la vez su Misterio. *En este sentido, el fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo: sólo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad.*

Papa san Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae*, 5
Exhortación Apostólica Sobre La Catequesis En Nuestro Tiempo

Acerca de los Caballeros de Colón

Los Caballeros de Colón, una sociedad de beneficios fraternales fundada en 1882 en New Haven, Connecticut por el Beato Michael McGivney, es la organización más grande de laicos católicos, con más de 2 millones de miembros en América, Europa y Asia. Basados en los principios fundacionales de caridad, unidad y fraternidad, los Caballeros de Colón están comprometidos a fortalecer las familias y las parroquias católicas, y ponen su fe en acción a través del servicio a todos los necesitados. Para buscar más acerca de los Caballeros de Colón visita el sitio www.kofc.org.

Si tiene preguntas específicas o desea obtener un conocimiento más amplio y profundo de la fe católica, el SIC le puede ayudar. Póngase en contacto con nosotros en:

Caballeros de Colón, Servicio de Información Católica
PO Box 1971 New Haven, CT 06521-1971
Teléfono 203-752-4267 • Fax 800-735-4605
cis@kofc.org • www.kofc.org/sic



**Caballeros
de Colón®**

Proclamando la Fe
En el Tercer Milenio